

ARTÍCULOS RECOGIDOS EN LA PRENSA DE LA ÉPOCA

«La Residencia de las Señoritas Estudiantes»,
Nuevo Mundo, Madrid, 12 de enero de 1923.
 Residencia de Estudiantes, Madrid.



Los hogares del resurgimiento español **La Residencia de las Señoritas Estudiantes**

En la salita de música y de labores, toda llena de alegría y de sol, se congrega, después del estudio, la tertulia de las residentes... Hay en esta escena y en esta hora más intimidad familiar que en muchos hogares, y hay una grande y humana poesía, hecha de juventud, de belleza y de esperanza, sin una sombra de ficción ni de literatura...

Fot. Zapata

C UANDO dijimos a doña María de Maeztu, directora del Grupo de Señoritas de la Residencia de Estudiantes, nuestro propósito de dar a conocer esta Institución, mostróse reacia a ello, aduciendo razonamientos muy respetables acerca de la *réclame* y el exhibicionismo; pero nuestra condición de informadores no nos permite estar de acuerdo con la ilustre pedagoga, y vamos a decir al público cómo es, cómo funciona este instituto, donde un centenar de mujeres recogen sabias enseñanzas, adquieren un vigoroso espíritu corporativo, tan poco frecuente entre nosotros, y se preparan para dar un nuevo sentido a la vida española.

En la obra de cultura que actualmente vienen realizando nuestras mujeres, la Residencia coopera con eficacia; más aún, impone su influencia decisiva, y esto es harto suficiente para que sea conocida de todos.

Está instalada en cuatro hoteles que ocupan una gran extensión de la calle de Fortuny, en lugar inmediato a la Castellana.

Como su similar el de varones, al que ya nos hemos referido en número anterior,



Aspecto de una habitación en la Residencia de Señoritas Estudiantes. Una cama-diván, un armario-repisa, un espejo en el que se mira la pomposa vanidad de un crisantemo, una severa mesa de trabajo, sobre la que aguardan los libros y las cuartillas del esfuerzo cotidiano..., y en la rotonda, a plena luz, el cómodo sillón de las meditaciones y de las lecturas...

Fot. Zapata

este establecimiento cuenta con amplias salas destinadas á conferencias, audiciones musicales, lectura, etc. Tiene, en un amplísimo local *ad hoc*, que ocupa todo un hotel, una magnífica sala-biblioteca, nutrida de excelentes libros, seleccionados con un criterio sabio y esmerado; laboratorios y otras dependencias propias de una casa cuyos habitantes se dedican á las labores intelectuales. Las alcobas son espaciaosas y ventiladas, y una preciosidad el comedor, dentro de su elegante sencillez. La Residencia femenina no adolece, como casi todas las instituciones donde gran número de personas hace vida en común, de ese aspecto de cuartel, de hospital ó de asilo; al contrario, tiene un atrayente calor de hogar. Por doquier se advierte el espíritu metódico de la mujer, su sentido estético. Acaso se deberá esto á que las residentes prestan su espontánea cooperación á todos los menesteros de la casa; toman á su cargo la Biblioteca, cuidan del jardín y del orden interior de las habitaciones ó intervienen de una manera directa en todo el régimen de vida.

Las muchachas que se alojan en la Residencia—nos dice doña María de Maeztu—pertenecen á la clase media, proceden de provincias y cursan sus estudios en las Facultades universitarias y en las Escuelas del Magisterio.

La tarea intelectual más fecunda y, sobre todo, más estimada por las señoritas de la Residencia es la que atiende de un modo especial á orientarlas, la que despierta en ellas nuevas aspiraciones y la que alienta su vocación.

Las residentes hacen con frecuencia excursiones de carácter artístico, dirigidas por personas competentes, tales como D. José



El comedor de la Residencia... muy amplio, muy soleado, muy limpio, con flores sobre las mesas, é iluminadas las paredes con los irisados reflejos de los platos de Manises, tiene, al par, sencillez de refectorio y buen gusto de estancia aristocrática...
Fot. Zapata

Giner, D. Francisco Alcántara, D.^a Magdalena S. Fuentes y otras. Por la sala de conferencias de este establecimiento han pasado, dejando huella de su saber, numerosas personalidades de la ciencia, de las artes, etc., así españolas como extranjeras. De vez en cuando acuden allí en una forma íntima, á llevar su voz autorizada, intelectuales como Baroja, Maeztu y Azorín.

Del progreso de esta Institución dan idea estos datos que nos facilita su directora: En Octubre de 1915, fecha en que fué inaugurado el Grupo de Señoritas de la Residencia de Estudiantes, había en el establecimiento tres alojadas; hoy pasan de 150.

De Norteamérica, de Inglaterra y Francia acuden á la Residencia numerosas señoritas, que vienen á estudiar nuestro idioma y nuestra literatura. Las tres primeras residentes son hoy

profesoras en Escuelas Normales, porque es de advertir que la mayor parte se preparan para las tareas educadoras.

Mediante una pequeña cuota mensual, las residentes disfrutan de un campo de *tenis*, que pertenece al Grupo de Niños, que fué creado en Octubre de 1917. La Residencia concede algunas becas, que se distribuyen en pequeñas fracciones entre aquellas alumnas necesitadas que muestran una gran vocación por el estudio; á cambio de las becas que reciben, estas señoritas prestan un servicio en la Casa y dan algunas clases en el Grupo de Niñas.

Este Grupo está destinado á niñas entre los diez y los diez y seis años, cuyas familias desean proporcionarles educación y cultura generales. Tiene este Grupo más que ningún otro el carácter de un hogar, sin semejanza alguna con el tipo corriente de los Internados.

Anexo de la Residencia es el «International Institute for Girls», que dirige la ex profesora del «Junth College», miss Foster.

Sin necesidad de reglamento escrito, ni de una autoridad heterónoma, las alumnas de la Residencia, seriamente disciplinadas, cumplen con libertad las leyes que ellas mismas prescriben, y esto dice mejor que nada la eficiencia de esta Institución, donde se labora por el porvenir de nuestra patria.



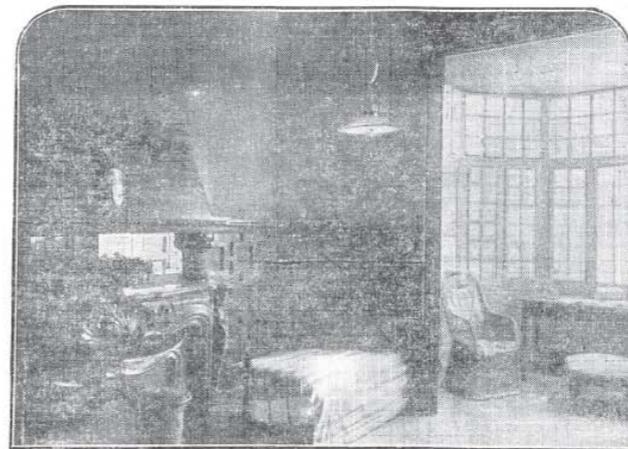
La hora del trabajo en la Biblioteca de la Residencia, donde se forman las inteligencias femeninas que han de redimir á España, con la amorosa revolución llevada á cabo por cada esposa y cada madre, en el hogar...
Fot. Zapata

César G. Iniesta, «La mujer en la Edad Moderna: Nuestra Residencia de Señoritas», El Heraldo de Madrid, 20 de marzo de 1928, págs. 8-9.

TODAS LAS NOCHES

Nuestra Residencia de Señoritas

FOTOS
COMPARY



La habitación llamada de "la rotonda"

...satisfacción para nuestra información de la Residencia.

—¿Les ha gustado el laboratorio? El laboratorio de Química...

—Sí; ya hemos visto que lleva el nombre de mis Foster.

—¿Cómo no! Lo organizó esa admirable mujer que se llama mis María Foster, profesora de Smith College, y en su ausencia lo dirigió la señorita Rosa Herrera, profesora de la Residencia. Pero en 1923 tuvieron que ser suspendidas las tareas de este laboratorio porque el local necesitaba de una ampliación y reparación. Una muerte; lo de siempre en cuestión de obras. Nunca se llegaba al fin. Mas volvió a Madrid María Luisa Foster, y... no se pueden ustedes imaginar mejor ejemplo de tenacidad. Con el Estado, con el arquitecto, con el maestro de obras, su prestación de trabajo personal. Gracias a esa lucha al fin hemos logrado que se realicen las obras y que el laboratorio funcione. Lo dirige mis Foster, auxiliada por las señoritas Rosa Herrera y Luz Neveverro.

DISMINUYE EL NUMERO DE ALUMNAS DE LA ESCUELA SUPERIOR DEL MAGISTERIO POR QUE SON PREFERIDOS LOS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS

El grupo de señoritas funciona desde el año 1918.

—Ya hemos anotado antes que aumentó el número de alumnas.

—Ya lo creo. El primer año teníamos en el mes de octubre 24 alumnas. Aquel curso se terminó con 35. Este año tenemos una matrícula de unas doscientas. Una observación curiosa. El primer año de funcionamiento del grupo todas las alumnas se preparaban para la Escuela Superior del Magisterio...

—¿Y este año!

—Para la Escuela Superior dos alumnas nada más. Las restantes para carreras universitarias, y con preferencia para Farmacia. Y cuidado que es árduo, qué son duros los estudios; para nada, las señoritas se preparan para lograr el título con una voluntad de hierro.

—¿Cómo se explica usted...?

—Muy sencillamente. Una mujer con la carrera de derecho encuentra muy reducidos los límites de su actividad, y en los que lo son posibles ha de entrar a costa de abandonar su casa, de intervenir en una vida activa de lucha durísima. Otra cosa distinta sería si la mujer tuviese acceso a los Registros de la Propiedad, las notarias, la abogacía del Estado...

—Pero el Estado... Por eso se preferiría la carrera de Farmacia, porque permite el ejercicio profesional compatible con la estancia y la atención al hogar. Ahora que también tiene sus inconvenientes.

—¿Qué son!

—El dinero. Terminada la carrera se plantea el problema de establecerse, de instalar la farmacia. La que puede hacerse, admirablemente. ¡Y la que no puede establecerse! ¡No es de una grande amargura haber estudiado tanto para luego dar en el puesto de dependiente! ¡Qué es muy difícil la competencia con ustedes los hombres!

—No es precisamente cuestión de sexo. Es cuestión de remuneración. La lucha económica. Ya, en general, no es oposición del hombre a que la mujer tenga acceso a los cargos públicos, al ejercicio de las profesiones hasta hace poco reservadas a los hombres. Es cuestión de número; la inversión de un fraile menos, una ración más. Un abogado más, varios pleitos menos, etc.

—También eso es cierto.

—En fin, que a defenderse tocan.

—No hay otro remedio.

Anotamos después que en la Residencia se reservan una veinte plazas para señoritas extranjeras que deseen aprender el español.

LAS CONFERENCIAS DEL PRESENTE CURSO

Las conferencias públicas se dan en la biblioteca del grupo de Fortuny, 20.

En lo que va de curso han sido conferenciantes el doctor Marañón, que disertó acerca de «El deber de las «ciudades»; D. José Antonio Sangraría, quien habló de «Virreya y andonemias»; La Inquisición en España desde el siglo XV al XVIII, y D. Luis Ole-

Cuando la estancia se limita a una parte del curso, paga un precio extraordinario: diez pesetas mensuales sobre el precio de la pensión cuando están dos trimestres y veinte pesetas si permanecen un trimestre.

La Residencia concede un limitado número de becas a aquellas señoritas que no pudiendo costear sus estudios se distinguen por su agilidad y aprovechamiento. Estas becas cubren la mitad aproximadamente del coste de la vida en la Residencia, y sólo se conceden a aquellas alumnas que hayan estado por lo menos un año en la casa.

Estas becas las concede la Junta para Ampliación de Estudios a propuesta de la directora y por una duración de dos cursos solamente. Las señoritas becarias se comprometen a dar a la Residencia alguna hora de su trabajo a cambio del beneficio que reciben.

En el grupo de niñas el número de alumnas es limitado. La directora del grupo resuelve, previas las referencias e informes oportunos, sobre la admisión de las alumnas durante el mes de septiembre, y así decide acerca de la continuación de las alumnas que son incompatibles con el régimen de la casa.

Los honorarios son 200 pesetas mensuales.

La directora de la Residencia está en relación con las familias, a las que advierte periódicamente de las tendencias y progresos que se observan en sus hijas.

CESAR G. INIESTA

Estas informaciones a doble plana abarcarán múltiples aspectos. Aquellas figuras que por su relieve artístico, político y literario merezcan llevarse a estas páginas; aquellos acontecimientos que por sus circunstancias excepcionales pudieran ejercer determinada influencia en España y en el mundo entero; hechos incluso que, no obstante su interés, fueran ignorados del público, se reflejarán uno y otro día en estas informaciones.



REGIMEN ECONOMICO

—¿MICO —

La admisión de alumnas se hace previas las referencias e informes oportunos.

Para las señoritas que permanecen todo el curso en la Residencia (desde el 1 de octubre hasta el 31 de mayo o 30 de junio) los honorarios mensuales son de 150, 160 o 170 pesetas, según el tamaño de la habitación y todos los servicios comprendidos.

—¿Qué deportes tienen más favoritas!

—El tenis y el basket-balls son los juegos preferidos. Más el primer juego del segundo. Una profesora

americana dirige la actividad deportiva de las alumnas y las inicia en los juegos ingleses y americanos.

H E M O S O B S E R V A D O Q U E...

—¿Han visto ustedes bien toda la Residencia?

—La señorita Torreblanca ha cumplido a las mil maravillas el encargo que recibiera de la señorita de Maeztu. Es muy curioso que en las habitaciones ocupadas por señoritas extranjeras el mobiliario...

—Es de estilo español, ¿no?

—Exactamente.

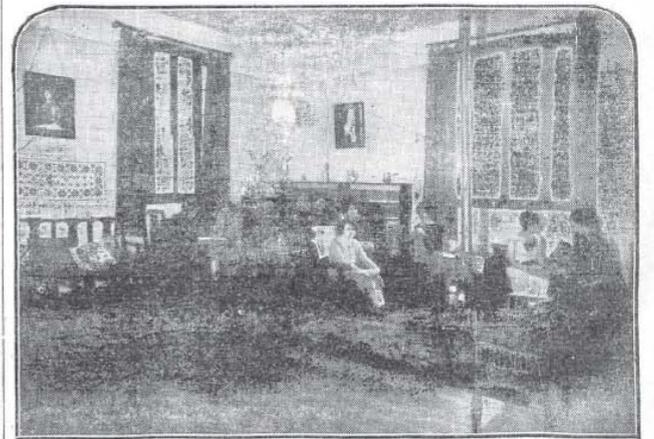
—Con ello se atiende al gusto profeso de estas señoritas. Y habrán visto también que el adorno de cada habitación corresponde en sus detalles al gusto de la señorita que la ocupa.

—Y que es buen gusto se advierte en todo momento. Declaramos nuestra sorpresa, porque, en verdad, se advierte que aquí en la Residencia el feminismo hermana perfectamente el espíritu de mujer anhelo de la mayor capacitación cultural con la exquisitez de la coquetería femenina, que no renuncia a hacer de su vida trono de doradas ilusiones.

—Aquí se respeta la iniciativa personal, los gustos de cada alumna, compatibles con la orientación educadora y cultural de que ya tiene referencias.

Tendrán lugar preferente también en estos reportajes el origen y la vida de Corporaciones y entidades apenas conocidas por su nombre y que, sin embargo, tienen verdadera importancia social; el funcionamiento de ciertas instituciones cuyas noticias sean una lección amena, un ejemplo interesante para el lector; la relación de cosas vivas que, por incierta o por olvidada, fueran dejándose al margen del lector, y que, no obstante, deben darse a conocer en todos sus pormenores, porque, al fin, guardan íntima conexión con nuestra vida diaria.

Quanto es alma y vida, corazón y pensamiento del mundo, y particularmente de España, irá poco a poco pasando por estas informaciones que ha iniciado HERALDO DE MADRID



La directora de la Residencia, señorita María de Maeztu, con algunas alumnas en horas de recreo

Contraportada de la revista *Estampa*, del 25 de septiembre de 1928 con información sobre el Congreso. Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón, Madrid.

Estampa



OBRERAS DE LA PAZ

El Congreso Internacional de Mujeres Universitarias que se está celebrando en España es, como todas las reuniones de esta índole—y más cuando son de mujeres—, un instrumento de paz; un modo de asegurar la fraternidad, el olvido de malquerencias y recelos y rencores entre todos los pueblos de la Tierra. Los enemigos de otro tiempo conviven, se conocen, se estiman.

He aquí unas cuantas fotografías reveladoras de esa labor de cordialidad: en la de arriba aparecen del brazo las representantes de Suecia y Noruega, los países que fueron por mucho tiempo llamados «los hermanos enemigos»; en la de la derecha, la representante de Norteamérica, de nuestra enemiga de hace treinta años, abraza a dos delegadas españolas, y en la de abajo, la delegada italiana echa su brazo al cuello a la austríaca.

(Fotos Contreras y Vilaseca.)



AUTOMOVILES

GRAHAM-PAIGE

DISTRIBUIDORES EN MADRID Y BARCELONA

Oficinas: PASEO DE GRACIA, 28, BARCELONA.—ALCALA, 69, MADRID

Centro de anuncios y suscripciones a **estampa**: Librería y Editorial Madrid.—Montera, 40

Clara Campoamor, «Mujeres de treinta países visitan España», Estampa, Madrid, 11 de septiembre de 1928.

Estampa

Mujeres de 30 países visitan España.

La Federación
Internacional de Mujeres
Universitarias

Las mujeres universitarias del mundo entero reunidas en Federación Internacional, visitarán España en la segunda quincena de septiembre, para celebrar en nuestro país su XII Consejo Internacional.

Nada más grato a nuestros deseos que hacer pública la naturaleza y propósitos de esta agrupación, que goza fama y consideración universales.

La *International Federation of University Women*, o Federación Internacional de Mujeres Universitarias, nació en 1919, por iniciativa de inglesas y norteamericanas.

Su finalidad es unir a todas las mujeres del mundo entero que hayan terminado sus estudios universitarios. Se compone de las Asociaciones Nacionales de Doctoras o Licenciadas de Universidad, existentes



Dra. Ellen Gleditsch, noruega, Presidenta de la Federación Internacional.

La Federación tiene por mutuo acuerdo su sede en Londres, pero con arreglo al mismo acuerdo puede ser trasladada a otro país.

La organización de la Federación es la siguiente: Delegadas oficiales de las diversas Asociaciones nacionales se reúnen cada año en Consejo o Congreso; cada Asociación presenta un *rapport* de su actividad durante el ejercicio anterior, y se discuten los temas propuestos. Cada tres años se reeligen los miembros de la Directiva o *Bureau* de la Federación; el programa para las reuniones internacionales se redacta previamente por el *Secretariado* general, de acuerdo con las diversas Secciones de la Federación y las Asociaciones nacionales. La *Secretaría* general y ejecutiva sirve de órgano de coordinación entre todos los países.

La Junta Directiva, o *Bureau* de la Federación se compone de una Presidenta, tres Vicepresidentas, Tesorera, *Secretaría* ejecutiva y un *Secretariado*, este último del punto donde tiene su sede la Federación. Los miembros del *Bureau* son actualmente una noruega, dos inglesas, una suiza, una holandesa y una



Dra. Winifred Cullis, inglesa (catalánica), primera Vicepresidenta.



Dra. Nelly Schriber Favre, suiza (abogada), segunda Vicepresidenta.



Dra. Johanna Westerdyk holandesa (bióloga de plantas), tercera Vicepresidenta.

en cada país, y agrupa tan sólo una por nación. Esta unión aspira al conocimiento y relación de todas las universitarias internacionales, con el propósito de favorecer sus intereses y desarrollar los lazos de mutua ayuda y simpatía.

Los países agrupados, que en la reunión del pasado año, en Viena, ascendían a veintiocho, suman éste treinta y una naciones. Una de las primeras en adherirse a la Federación, apenas invitada, en 1920, fué España con su asociación *Juventud Universitaria Fe-*

menina. Los países representados en la Federación son, además del nuestro: Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Bulgaria, Canadá, Checoslovaquia, Dinamarca, Estados Unidos, Estonia, Finlandia, Francia, Gran Bretaña, Holanda, Hungría, Islandia, La India, Irlanda, Italia, Latvia, Luxemburgo, Méjico, Nueva Zelanda, Noruega, Polonia, Rumania, Sud Africa, Suecia, Suiza y Yugoslavia.

El número total de universitarias internacionales que constituyen la Federación es el de 48.568.

norteamericana; la primera elección corresponderá al año próximo, en la reunión que tendrá lugar en Ginebra. En el *Bureau* se van intercambiando todos los países federados.

Las reuniones anuales tienen lugar cada año en país diverso, por invitación expresa de las Asociaciones nacionales, a fin de que la Federación conozca los diversos países, y éstos a la Federación, lográndose con ello crear lazos de comprensión y simpatía entre todas las naciones.



Dra. Erna Patzelt (privatdozent), delegada de Austria.



Dra. Germaine Hannevert (bióloga), delegada de Bélgica.



Dra. Catherine Breyarova, delegada de Bulgaria.



Dra. Georgina Sweet, miembro de la Federación Internacional.

Estampa



Mlle. Bonnet, delegada de Francia.



Dra. Anna Schönborn (médica), delegada de Austria.



Mrs. Corbett Ashby, presidenta de la Comisión preparatoria de Congresos.



Dra. Margerete Freie, delegada de Holanda.



Dra. Agatha Szilagyi (filóloga), delegada de Hungría.



Dra. Dorothy Gardner (profesora), delegada de Irlanda.



Dra. Giovanna Dompé (profesora), delegada de Italia.



Dra. Yelitz Petrowich (médica), delegada de Yugoslavia.

Este año corresponde el honor de recibir y hospedar a las representantes de treinta países a España, por invitación de *Juventud Universitaria Femenina*, hecha el año pasado en Viena.

Cada país envía a nuestro Consejo una delegada oficial con voz y voto, por cada mil miembros agru-



Miss Emma H. Gunther (profesora), delegada de Columbia University.

ados, y cuantos miembros desee con carácter particular. Han anunciado ya su llegada cuarenta miembros.

LA OBRA DE LA FEDERACIÓN

Para alcanzar las finalidades perseguidas en su programa, la Federación estudia y practica diversos medios, como la concesión de becas internacionales de estudio; creación de círculos femeninos internacionales; intercambio de profesoras de segunda enseñanza; organización de viajes colectivos, etc. Estas finalidades son objeto de estudio por un Comité electo en los Consejos; con dos fechas de anterioridad al Consejo se reúnen los diversos Comités que presentan el programa o plan definitivo ya elaborado, para su aprobación o reprobación.



Mad. Athene Cotakis Nicolau, delegada de Rumanía.



Dra. Esther Caukin (economista), delegada de California.

sima química destacada además en los estudios de investigaciones de radioactividad, después de estudiar en París con Mme. Curie durante tres años, doctorándose después en la Sorbona, de París. Ha merecido el premio Nansen, de Noruega, por sus trabajos numerosos y notabilísimos sobre radioactividad, es actualmente catedrática en su país, y se dedica apasionadamente a la investigación científica; su amplio espíritu internacionalista ha prestado a la Federación notorios servicios, y a su época presidencial se debe el número más considerable de países adheridos. La figura menuda y suave de esta mujer, esconde como un tesoro la cantidad de energía y de actividad que es capaz de derrochar.

Winifred Cullis.—La primera Vicepresidenta es la doctora Cullis, médica catedrática de Fisiología de la Universidad de Londres; ha actuado durante mu-

ESTAMPAS DE LA FEDERACIÓN

Ellen Gleditsch.—A la Federación están afiliadas, por sus Asociaciones, mujeres de notoria personalidad en las Ciencias y Letras. Preside actualmente la Federación la doctora Ellen Gleditsch, de Oslo, meriti-

Estampa

chos años en el grupo examinador de los aspirantes a graduados. Tiene numerosos trabajos sobre aparato circulatorio y respiratorio y goza entre sus alumnos, como en el público en general, fama de conferenciante, ya técnica, ya social, sugestiva y convincente. Su mismo aspecto predispone a la sugestión de la simpatía, y hay una rara armonía entre su empaque elegante y severo, el rostro fresco y joven con su blanca cabellera que la nimba majestuosamente.

Nelly Schreiber-Favre.—Otra mujer en extremo interesante es la Vicepresidenta tercera, Mme. Nelly Schreiber-Favre, suiza, abogada, casada con otro abogado, también suizo, con quien trabaja, extendiendo al despacho las armonías conyugales. Es mujer de una modestia encantadora. A nuestra pregunta, ella que preejerce la carrera de Derecho sin interrupción desde 1904, dice que no hay en su vida más rasgo interesante que el de haber sido la primera abogada suiza que hubo de luchar durante un año, después de graduarse, para obtener de la Cámara suiza la autorización para ejercer la profesión. En la conversación privada se expresa con tal vivacidad y rapidez que, nuestra primera impresión fué de conmiseración por



Miss Ruby B. Riddell (música), delegada del Canadá.



Srta. Elisa Soriano, Presidenta del Comité organizador del Consejo de Juventud Universitaria Femenina Española.

tante húngara, que ha resistido en su ideal a los embates de la desgracia; *Cornelia Sorabji*, la abogada india, que ha unido a la fe de sus tradiciones raciales la fe en la mujer del porvenir; *Ruby Riddell*, Presidenta de un Club americano y música notable; *Sybill Campbell*, abogada inglesa, vinculada a las altas actividades de la Administración de su país; *Esther Caukin*, californiana, cuya dorada y juvenil cabeza, absorta en los problemas de la política y de la historia mundial, es la nota simpática de todos los Consejos; *Erna Patzelt*, profesora de la Universidad de Viena, que nos ha prometido dar una Conferencia en Madrid; *Corbett Ashby*, inglesa, la conocidísima Presidenta de la Asociación internacional del sufragio femenino, tres veces candidata liberal a la Cámara de los Comunes, y mujer de las más destacadas en el movimiento moderno por el derecho de la mujer, que es la Presidenta del Comité para la preparación de los Congresos; *Emma H. Gunther*, propagandista de su ideal en Nankín, Pekín y Cantón; *Yelitza Petrovich*, yugoslava, médica de un hospital de niños, y una de las más jóvenes delegadas de su país, joven también; *Anna Schönborn*, alemana, médica, directora de estudios medicales en



Srta. Clara Campoamor, Secretaria de la Asociación.



Srta. Matilde Huici, Vicesecretaria de la Asociación.

los Magistrados obligados a escucharla... e por sus clientes, si aquéllos no se tomaban la pena de atender el flujo de palabras; pero en las discusiones públicas del Consejo su «modo» se transforma, y el hablar reposado y el ademán convincente, con la claridad y el golpe de vista impecable, que unido a un sentimiento vivo de la justicia y a un hondo sentido democrático, presta grandes servicios a la Federación, en cuyos debates se revela siempre como abogada.

Johanna Westerdik.—Holandesa, Parasitóloga de plantas, jefe de una Sección en Havalan. De inteligencia serena y juicio crítico y burlón que se hermana mal con su corpulencia reposada. De un agudo y fino sentido crítico. Sirve a la Federación con talento y con arte. Es la musa Euterpe de la Federación y anda siempre a caza de las canciones nacionales de los diversos países con el fin de popularizarlas entre todos los miembros. La Asociación austríaca compuso, en 1927, una composición musical con temas de todas las naciones; sospechamos que, para el presente Congreso, la doctora Westerdik nos aportará una letra internacional para aquella composición...

Theodora Bosanquet.—Es la Secretaria de la Federación, único cargo reelegible, y el que permanece desde la creación de la unión por no ser fácilmente sustituibles sus condiciones de organización y entusiasmo. Unida a las sucesivas Presidentas, ha recorrido el mundo entero, motivando el surgimiento de asociaciones donde no existían y la adhesión de las ya creadas. Escritora, biógrafa de grandes méritos, autora conocida de las biografías recientemente publicadas sobre Henry James y Harriet Martineau. La Federación tiene mucho del espíritu de Miss Bosanquet, que ha derrochado en su beneficio la aguda sensibilidad que late bajo la apariencia, a veces fría y reservada, del inglés.

Si el espacio lo permitiera hablaríamos de algunas otras de estas interesantes mujeres que en breve han de visitarnos: de *Agatha Szily Fischer*, la represen-



Srta. María de Maeztu, Vicepresidenta.



Srta. Josefina Soriano, bibliotecaria.

Berlin; *Giovanna Dompé*, profesora de arte en las Escuelas superiores de Roma; *Athene Cotaky Nicolau*, rumana, cofundadora del Instituto social femenino de su país; *Matilde Pomés*, francesa, hispanóloga de grandes méritos, conocedora de nuestra lengua y del catalán, valenciano y mallorquín; *Georgina Sweet*, de Australia, poseedora del premio David Syme; *Margarita Freie*, de Holanda, directora de un Instituto de segunda enseñanza en su país; *Catherine Breyanova*, profesora y miembro del Tribunal de estado de Bulgaria; *Germaine Hannevart*, profesora de Ciencias naturales y animadora del Comité de segunda enseñanza de la agrupación internacional.

La Federación celebrará en España su XII Consejo, en Madrid y Sevilla, y probablemente también en Barcelona, organizado por Juventud Universitaria Femenina española, cuyo ardiente propósito es que el Consejo español no desmerezca de sus once antecesores, que las universitarias españolas conozcan directamente los beneficios de la Federación y que, así como ésta ha realizado, entre otros, el milagro de que ninguna española universitaria se sienta extraña en treinta naciones, Juventud Universitaria Femenina española haga conocer a las delegadas mundiales, a quienes da su bienvenida fraternal, la España cordial y acogedora tan distinta de la caricatural de la leyenda. Sólo con ello, la Federación, que tantas pruebas de estima ha dado a nuestra Asociación, sellará definitivamente el lazo de entusiasmo que con ella nos une en común labor llena de esperanzas.

CLARA CAMPOAMOR

SOLUCION BENEDICTO

Bronquitis, TOS, aparato respiratorio en general.
En todas las farmacias.

IMPRIMA USTED MISMO

Sus circulares, listinas, tarjetas, etc. con el multicopista ADEL-101, que cuesta solamente 175 pesetas. Millares de copias de su solo original. Pida detalles a casa ADEL-101, Avenida P. Marzall, 9, MADRID. - Teléfono 17769.

NECESITAMOS AGENTES EN PROVINCIAS, CON INFORMES

Rafael Villaseca, «Las que estudian. En la Residencia de Señoritas, hablando con María de Maeztu», ABC, Madrid, 7 de abril de 1929.

Las que estudian.

EN LA RESIDENCIA DE SEÑORITAS, HABLANDO CON MARÍA DE MAEZTU

—Comenzamos en 1915, con tres señoritas solamente. En la actualidad hay más de doscientas y un centenar de solicitudes en espera de puestos vacantes.

Estamos hablando con la fundadora de la Residencia. Quien no conozca a doña María de Maeztu no puede saber—con evidencia y plenitud—lo que es una mujer inteligente. Rubia, menuda, resuelta, vivatísima, la eximia educadora parece venida al mundo, entre otras cosas, para confundir a los detractores sistemáticos de la mentalidad del sexo contrario y avivar la fe de los tibios creyentes como nosotros.

—Mi proyecto de fundar en España una institución capaz de albergar con decoro y prohijar espiritualmente a las jóvenes deseosas de seguir una carrera tenía el antecedente de los Colleges ingleses y norteamericanos con carácter universitario. El estudio de dichos establecimientos sirvió por de pronto para orientarme. Con ambiente parecido se estableció la Residencia, en este mismo hotelito de la calle de Fortuny, apacible y familiar como deseaba, pero prontamente insuficiente. Treinta, cin-



LA DIRECTORA DE LA RESIDENCIA DE SEÑORITAS DESPACHANDO CON SU SECRETARIA.

cuenta, cien muchachas, ante la sorpresa de los ministros del ramo, que no acababan de admitir, como me habían pronosticado, el ver tantas mujeres juntas sin reñir ni pelearse.

—Sí es milagro. ¿Y son todas estudiantes?

—Matriculadas en Centros oficiales, principalmente en Facultades universitarias.

—¿Por qué orden de preferencias?

—Tal vez le sorprenda. La de mayor número, Farmacia, y, sucesivamente, Ciencias químicas, Medicina, Filosofía y Letras y Derecho. Hay también un grupo nutrido que estudia en la Escuela del Magisterio y veinticinco extranjeras que aprenden nuestro idioma.

—La mayor parte de las alumnas serán del Norte.

—No. Castilla, primero, y luego, Galicia.

—¿Castilla?

—Castilla, en la que siempre he tenido una fe ciega. León es una de las ciudades más representadas. Los pueblecitos ofrecen, en proporción, bastante contingente. Vienen también, claro está, de todas las regiones. Por esta íntima



EN LA BIBLIOTECA.



A LA HORA DEL TÉ



AUNQUE NO SEAN MUY FRIVOLAS, TAMBIEN LES GUSTA RETRATARSE

convivencia provincial, la Residencia es buena escuela de nacionalismo. Su misión educadora...

—Explíqueme su organización.

—Abarca la triple tutela material, intelectual y moral que ejercemos sobre las residentes. Pero la impresión directa le será más eficaz que mis palabras.

Precedidos por nuestra mentora, subimos la escalera del hotel. Golpecitos en la puerta de una habitación, que no tarda en abrirse. Alrededor de una mesa tres muchachas asociadas para el estudio.

—¿Filosofía? ¿Historia?

—Termodinámica.

—La Literatura en baja, aquí también...

—¿Qué le parece?

—Emocionante. El cuarto tan bonito. Las rubias cabezas sobre el libro. La ventana al jardín. Esta celda parece ideada por Martínez Sierra.

Y así, dos, tres, cuatro habitaciones, tan amables, con su rincón de cama turca, su buen irradiador, sus sillones, sus tapetes, sus cacharritos y sus bordados. Todo pulcro y primoroso, como en esas casas en las que predomina el elemento femenino.

—Cada pabellón tiene su cuarto de baño.

—¿Voluntario?

—Obligatorio—replica, casi indignada, doña María.

En la planta baja, el comedor, con sol y alegría de jaula de jardín. Y contiguo, el salón de té. Sobre la charla flota la melodía de la *Córdoba*, de Albéniz. Grupo de muchachas, junto al piano de cola. Corrillos, coloquios femeniles. ¿Dónde estamos? ¿En aquella pensión florentina? ¿En un tranvía atlántico? El periodista abandona el salón con nostalgia. Aquella, rubita. La otra, morena. A sus espaldas vuelve a recrearse la algarabía estudiantil. "Mi profesor..." "La lección de mañana..." "Me han escrito de casa..."



LA QUIMICA—Y NO DE TOCADOR—ES UNA DE LAS CIENCIAS PREFERIDAS Y PRACTICADAS ASIDUAMENTE EN EL LABORATORIO

Mientras continuamos la visita por otras dependencias, doña María explica:

—Como usted ve, la Residencia dispone de cuatro pabellones unidos por este jardín. Gracias al Instituto Internacional Norteamericano, que nos lo ha cedido en buenas condiciones, cuenta también con otro espacioso hotel, muy próximo. Cada pabellón alberga unas cincuenta señoritas, y tienen su directora de grupo. Yo dirijo el conjunto.

—Cuénteme la vida diaria.

—Es sencilla. En el ambiente de la Residencia no prospera el virus de lo artificioso y afectado, del que adolece tanto intelectualismo femenino. Ni casino de intelectuales, ni plantel de sufragistas. Sencillamente, una casa de muchachas aplicadas al estudio. No hay tiempo para otra cosa desde las ocho de la mañana, en que se sirve el desayuno en los comedores, hasta las



MARIA DE MAEZTU (X), CON UN GRUPO DE RESIDENTES

once de la noche, en que se da el toque de silencio.

—¿No sale ninguna después de cenar?

—No; ni con sus familias.

—¿Qué pagan las residentes?

—La cuota es de cinco a seis pesetas diarias. Con esto y las veinticinco mil de subvención del Estado por conducto de la Junta de Ampliación de Estudios, de la que dependemos, hay que hacer frente a todo. Al gasto diario, las clases especiales, enseñanza de idiomas, laboratorios, biblioteca y conferencias. Las intelectuales también tenemos que saber lo que vale un duro.

—¿Y el régimen moral? ¿La tutela?

—Ni convento, ni Universidad norteamericana. Libertad de familia española bien organizada. Atención diligente, vigilancia meticulosa, sin que se sienta y sin aparato.



DOS BUENAS COMPAÑERAS ASOCIADAS PARA EL ESTUDIO

Mi ilusión es, en síntesis, hacer compatible la elevación intelectual con el mantenimiento de las virtudes morales de la mujer española; su aumento de cultura con su racial y hondo sentimiento del honor y la dignidad, sin el cual no se puede hablar de verdadera espiritualidad femenina. Por tratarse de muchachas, le ruego no destaque demasiado la nota frívola al hablar de la Residencia. A través de la superficie grata y placentera que usted ha visto, no es difícil adivinar el porfiado sacrificio y el esfuerzo intelectual que encierra, tanto más penoso por realizarlo unas pobres mujeres. Por ello no conseguiremos mucho. Piense, sin embargo, en lo que supone para España esmillar de mujeres que por aquí han pasado, y para cuyas hijas ni el mérito intelectual puede ser ya algo indiferente, ni la palabra cultura un término desusado o poco elegante.

La entrevista termina. Un poco impresionados por las palabras de María de Maeztu abandonamos la Residencia. En la paz del jardín vuelve el hotel a su íntimo recogimiento. Sus ventanitas se van dorando con la noche, que llega. De su interior de frentes pensativas inclinadas sobre los libros trasciende como una Anunciación la dulce alegoría del buen advenimiento femenino. Minerva en figura de Madona repite en ella, para la divinidad del pensamiento, el gesto sumiso de la esclava del Señor.

RAFAEL VILLASECA

(Fotos Zegrí.)

**Juan del Sarto, «Grandes obras españolas:
La Biblioteca de la Residencia de Señoritas»,
Crónica, nº6, 22 de diciembre de 1929, págs 6-7.
Residencia de Estudiantes, Madrid.**



En la Sala de Literatura de la Biblioteca.—En primer término, las lectoras de revistas. Al fondo y junto á los estantes donde se hallan, clasificados, más de catorce mil volúmenes, las lectoras de libros buscan el que les es necesario para su jornada de cultura y de estudio.

EDIFICIO aislado, moderno, elegante, con un atractivo y simpático aspecto exterior. Esta calle de Miguel Angel es una calle limpia, rectilínea, amplia, soleada, trazada con arreglo al último patrón de las modernas urbes europeas, y el edificio de la Biblioteca de Señoritas hállase aquí, en esta calle aristocrática y silente, maravillosamente instalado.

Ya dentro, la sugestión de este que pudiera denominarse bello templo de la cultura se acentúa. Confort, orden, limpieza; pasos menudos de gentiles siluetas femeninas, risitas y conversaciones ahogadas de adorables mujercitas que suben y bajan y entran y salen incesantemente. Por doquier, la vibración luminosa de unas claras pupilas añorantes de lejanos cielos nórdicos, ó el nervioso y profundo relampaguear de unos ojos negros, tórridas lumbraradas del Sur.

Penetramos en la secretaría, donde nos aguarda la gentil secretaria, señorita Eulalia Lapresta. Con ex-

quisita benevolencia se dispone la señorita Lapresta á informarnos, cuando aparece María de Maeztu, la culta é ilustre directora de la Residencia de Señoritas y de la Biblioteca, por lo tanto. Somos presentados. La señorita de Maeztu nos ofrece sus excusas por no poder atendernos debidamente, ya que ese mismo día sale para La Habana, adonde retorna invitada por los elementos culturales de la hermosa isla antillana, para dar unas conferencias.

Solos otra vez, nos explica la señorita Lapresta: —La Residencia de Señoritas, en colaboración con el Instituto Internacional, ha establecido esta biblioteca, destinada especialmente á las señoritas que siguen sus estudios en las Facultades universitarias y en todos los demás Centros de enseñanza de Madrid.

—¿Cuanta con mucho material la biblioteca? —Tiene catorce mil volúmenes, de los cuales la mitad han sido cedidos por el Instituto Internacional, correspondiendo la otra mitad á la Residencia de Señoritas. Estos volúmenes han sido seleccionados y distribuidos por catalogación decimal—que es el siste-

ma empleado universalmente—, y en ellos encontrarán las alumnas las obras de consulta que necesiten para su cultura literaria ó científica. Además, la biblioteca cuenta con un gran número de revistas y periódicos españoles y extranjeros.

—¿Cuánto tiempo está abierta la biblioteca para las lectoras?

—Desde las nueve de la mañana hasta las nueve de la noche, y tiene establecido el préstamo de libros, con un servicio permanente y gratuito, á cargo de cinco señoritas bibliotecarias, que orientan á las estudiantes en sus lecturas. Está dividida en secciones, con varias salas de lectura y seminarios de trabajo.

—¿Luego tienen aquí también clases las alumnas de la Residencia?

—Sí. Toda la parte superior del edificio se halla destinada á las clases. Hemos querido de esta forma reunir en este local todos los elementos de cultura, dejando los demás pabellones y dependencias habilitados para otros fines, como son viviendas, salas de higiene, de recreo, etc.

—¿Cuáles son las colecciones más notables de la biblioteca?

—En primer lugar, la de libros españoles, que es nutridísima, varia y selecta; luego, las colecciones inglesa y norteamericana son también notables, y últimamente se ha adquirido un gran número de libros franceses, biografías, obras de crítica, de teatro, etc.

—¿Es considerable á diario el número de lectoras?

—Afortunadamente, en ese aspecto nuestro público no deja nada que desear. Cotidianamente desfilan por nuestros salones de lectura de ciento cincuenta á doscientas lectoras; claro está que, además de la mayoría de nuestras alumnas, que permanecen en la biblioteca todo el tiempo que no están en la Universidad ó en otros Centros de enseñanza, asisten también otras señoritas que no estudian en los Centros oficiales.

—¿Y cuáles son, en general, las obras preferidas por las mujeres?

—Todas aquellas en las cuales han sabido sus autores armonizar lo útil y lo bello. Aparte de las materias de sus respectivas especialidades, las lectoras prefieren siempre, en el orden artístico y literario, las grandes obras inmortales. Santa Teresa, Tirso, Calderón, Lope de Vega, Concepción Arenal, Rosalía de



La Secretaria de la Biblioteca, señorita Lapresta, explica á nuestro compañero Juan del Sarto el funcionamiento de la Institución.

CRÓNICA



Castro, Cervantes, Sor Juana Inés de la Cruz, etc. Y en el mismo orden por lo que respecta á los escritores exóticos.

—¿Se hace advertir en las salas de lectura la presencia—la heterogeneidad más bien—de tantas y tan encantadoras mujercitas?

—En absoluto. La corrección es el lema de esta casa. La corrección y el silencio son perfectamente convencionales. ¿Necesita usted una prueba? Tenga la bondad de acompañarme.

En efecto, la señorita Lapresta va, inopinadamente, abriendo todas las puertas de los salones de lectura y, á pesar de hallarse concurridos, invadidos de lectoras, en cada una de las salas podría percibirse—según la frase vulgar—el vuelo de una mosca.

—Admirable—comentamos, teniendo en cuenta el horrendo sacrificio que debe suponer para todas estas lindísimas é inteligentes criaturas la voluntaria condenación al silencio—; es ejemplar, maravilloso, edificante.

La señorita Lapresta sonríe satisfecha.

—¿Y las horas de más afluencia de lectoras?—interrogamos nuevamente.

—A medio día, de doce á dos, y toda la tarde.

—¿Tiene la bondad de decirme quiénes son las señoritas bibliotecarias?

—Las siguientes: Miss Ruth Hill, bibliotecaria jefe; señorita Para García Arias, bibliotecaria de la Residencia; señorita Carmen Posada, bibliotecaria auxiliar; señorita Enriqueta Martín, bibliotecaria auxiliar, y miss Prescott, bibliotecaria auxiliar.

Las señoritas estudiantes y lectoras inquieran un momento, sin embargo, cuál es el periódico donde han de verse reflejadas sus siluetas, y al enterarse de que es para CRÓNICA, una sonrisa de satisfacción ilumina todas aquellas deliciosas bocas en flor.

Gratísimamente impresionados por esta breve visita á la Biblioteca de la Residencia de Señoritas, no queremos dejar de expresar nuestra ferviente felicitación á la señorita María de Maeztu—á la que á la vez deseamos un dichoso y triunfal viaje—, á los demás elementos directores de la Residencia y sus anejos, y al Instituto Internacional, que ha cedido tan bello edificio para una obra tan bella de cultura y españolismo.

JUAN DEL SARTO



Arriba un grupo de gentiles señoritas de la Residencia, posando para CRÓNICA en la escalera principal de la Biblioteca.—Abajo la hora laboriosa en una sala de la Biblioteca: he aquí una imagen que desmiente, de manera categórica, aquella escéptica y descortés afirmación de que la mujer tiene, como característica, las del cabello largo y las ideas cortas.—En el medallón: la ilustre Directora de la Residencia de Señoritas, María de Maeztu.

(Información fotográfica de Piotti)

CRÓNICA



Juan del Sarto, «La Residencia de Señoritas. Hogar madrileño de la intelectualidad femenina española y extranjera», *Crónica*, núm. 17, 2 de marzo de 1930. Residencia de Estudiantes, Madrid.



En uno de los salones de la Residencia, á la hora del descanso y de la charla, las estudiantes, entre las que hay madrileñas y provincianas, alemanas y rusas, inglesas y americanas, se hacen sus mutuas confianzas en el ambiente cordial y casi familiar de esta casa acogedora.

La Residencia de Señoritas, instalada en diez hoteles con jardín, en la calle de Fortuny, 30, y Fortuny, 53, en lugar inmediato á la Castellana, próximo á varias líneas de tranvías, con inmejorables condiciones desde el punto de vista higiénico y con capacidad suficiente para 200 alumnas, está destinada á las muchachas que sigan sus estudios ó preparen su ingreso en las Facultades Universitarias, Escuela Superior del Magisterio, Conservatorio Nacional de Música, Escuela Normal, Escuela del Hogar ó otros centros de enseñanza, y á las que, sin aspirar á un reconocimiento oficial de estudios, deseen venir á Madrid para adquirir un complemento de cultura utilizando el ambiente y los medios que ofrece una gran ciudad, ó se dediquen privadamente al estudio en Bibliotecas, Laboratorios, Archivos, Clínicas, etc.

La dirección general de la Residencia corresponde á doña María de Maeztu, que está al frente de la obra desde su fundación, en el año 1915; vive en los pabellones con las alumnas, atiende á la organización de todos los grupos y lleva la dirección intelectual y moral de las señoritas.

El grupo de Fortuny, 53, que fué originalmente fundado por la Corporación de Boston, ofrece á las señoritas que allí viven la oportunidad de aprender gratuitamente el inglés, en contacto con las profesoras norteamericanas. En el curso 1928-29 han dirigido cada uno de los cuatro grupos en que se halla dividida la Residencia, las señoritas María Oñate, Ramírez de Arellano, Miss Mary Sweeney y Frau Matilde Mohr, todas ellas profesoras tituladas de sus respectivos países, españolas las dos primeras y norteamericana y alemana la tercera y cuarta, respectivamente.

Esta Residencia, al ofrecer á las familias la garantía de un hogar espiritual, rodeado de benéficos influjos, en el que pueden disfrutar las ventajas de la vida corporativa, de un sano ambiente moral y de toda clase de estímulos y facilidades para el trabajo, quisiera ayudar á las muchachas españolas, orientándolas en sus estudios para que su esfuerzo rinda la máxima eficacia.

Para promover la curiosidad intelectual hacia todo orden de conocimientos y favorecer la formación de una cultura general, organiza periódicamente la Resi-



Los elementos de estudio que posee la Residencia de Señoritas. En el Laboratorio de Química y de Historia Natural, las residentes consagradas á estas especialidades llevan á cabo las prácticas necesarias.

dencia de Señoritas conferencias, conciertos y excursiones al campo y á las ciudades próximas, con carácter científico, artístico, etc., dirigidas por personas competentes. En los pasados cursos, las conferencias

CRÓNICA



La Residencia, instalada en un grupo de antiguos hoteles particulares, dispone, en pleno Madrid, de jardines y parques verdaderamente señoriales... He aquí, en uno de ellos, un grupo de residentes españolas y extranjeras.

el 31 de mayo. Todos los años, en la segunda quincena del mes de mayo, las señoritas que deseen continuar el próximo curso en la Residencia deberán hacer una nueva instancia solicitando su plaza por el tiempo que deseen ocuparla. Serán preferidas las que soliciten plaza por los ocho meses de curso.

La Residencia deja abierta durante el verano la casa de Fortuny, 53, para las señoritas extranjeras que vienen al curso del Centro de Estudios Históricos y para las españolas que necesiten estudiar para examinarse en septiembre. Estas últimas pagan durante los meses de julio y agosto doscientas pesetas al mes si permanecen el mes completo, y diez pesetas diarias si sólo están unos días.

La Residencia cuenta con un médico y una doctora—esta última vive en uno de los pabellones con las alumnas—encargados de aconsejar en la higiene individual y de la casa y de atender a la salud de las residentes. La enfermería está instalada en un pabellón aparte, separado del resto de los edificios y construido especialmente para ese objeto; tiene cuatro habitaciones soleadas, con calefacción central y cuarto de baño.

Las señoritas residentes forman una Asociación para deportes y excursiones. Al comienzo de cada curso eligen por votación la Junta directiva, que es la encargada de administrar los fondos, dirigir los deportes y organizar las excursiones a la Sierra y a las ciudades próximas. La Residencia pone a disposición de las asociadas un gran campo de tenis, situado en el edificio norteamericano. También la Asociación organiza conferencias, dadas por las mismas asociadas, a fin de despertar en las alumnas la iniciativa personal.

Quédese para otra ocasión hablar de algunos otros aspectos interesantes que hemos hallado en esta Residencia de Señoritas ejemplar y admirable.

La falta de espacio nos exime de hacerlo hoy mismo, como sería nuestro deseo.

J. S.

han estado á cargo de personas tan eminentes como los señores Azorín, Pío Baroja, José Ortega y Gasset, Manuel Coasio, Ramiro de Maeztu, Valle-Inclán, García Morante, Luis de Zulueta, Eugenio D'Ors, Goicoechea, Díez-Canejo, Américo Castro, Manuel Machado, Eduardo Marquina, Sáinz Rodríguez, Salvador Madañaga, Doctor Marañón, Doctor Pittaluga, Luis Olariaga, Jorge Mitre, Padre Vázquez Camarasa, las distinguidas escritoras María Martínez Sierra y Beatriz Galindo y las poetas americanas Gabriela Mistral y Margarita Abella Capriles.

La Residencia de Señoritas, en colaboración con el Instituto Internacional norteamericano, ha establecido dentro de sus edificios laboratorios para el estudio y las prácticas de Química é Historia Natural. Estos laboratorios están bajo la dirección de profesoras españolas y norteamericanas; son gratuitos para las alumnas de la Casa. Cuando el número de plazas disponibles lo permite, se admi-

ten alumnas externas que han de hacer su inscripción y abonar diez pesetas mensuales. El curso comienza el 1.º de octubre y termina



Una clase de matemática, en la Residencia de Señoritas. (Información fotográfica de Cortés)

crónica

«Madrid en la Residencia de Señoritas»,
ABC, Madrid, 1 de abril de 1929.



MADRID. FESTEJANDO UN ÉXITO TEATRAL

EL MAESTRO GUERRERO (X), ENTRE SUS COLABORADORES LOS LIBRETISTAS DE "LA ROSA DEL AZAFRÁN", SRES. ROMERO Y FERNÁNDEZ SHAW, CON LOS CONCURRENTES AL BANQUETE CELEBRADO EN EL HOTEL NACIONAL. (FOTO ALFONSO)



MADRID. EN LA RESIDENCIA DE SEÑORITAS

ASISTENTES A LA FIESTA CELEBRADA CON MOTIVO DE IMPONER EL MINISTRO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA, SR. TORMO, LA ENCOMIENDA DE ALFONSO XII A MR. NEILSON, PRESIDENTE DEL SMITH COLLEGE DE NORTAMÉRICA, FAMOSA UNIVERSIDAD QUE CUENTA CON MÁS DE 2.000 ALUMNAS (FOTO MARÍN)

María de Maeztu, «Un gran pedagogo norteamericano en España. Mr. Neilson, presidente de Smith College y del Instituto Internacional, visita la Residencia de Estudiantes», Crónica, Madrid, nº 21, 6 de abril de 1930.

Un gran pedagogo norteamericano en España.

Míster Neilson, presidente del Smith College y del Instituto Internacional, visita la

Residencia de Señoritas, á cuya obra contribuye la segunda de aquellas instituciones norteamericanas con un magnífico esfuerzo material é intelectual.



El insigne míster Neilson, presidente del Smith College y del Instituto Internacional. (Fot. María)

Ha pasado rápidamente por Madrid el insigne míster Neilson, presidente del Smith College y del Instituto Internacional norteamericano. A esta última institución debe la Residencia de Señoritas, que es orgullo de España y que tan acertadamente dirige la ilustre María de Maeztu, no sólo los edificios que le han permitido desarrollar su obra, sino también la colaboración intelectual del Profesorado norteamericano que el Instituto Internacional envía y sostiene con sus propios fondos.

Como muestra de la gratitud de España hacia dicho Instituto Internacional, el Gobierno ha conferido á míster Neilson la Encomienda de Alfonso XII, condecoración que fué impuesta al gran educador norteamericano por el ministro de Instrucción Pública durante un reciente acto de homenaje, celebrado en la Residencia de Señoritas.

Con tal ocasión pronunció María de Maeztu un admirable discurso, que reproducimos íntegro, pues ninguna información periodística podría revelar á nuestros lectores, con tanta emoción y con tanto acierto, lo que para el mundo y, sobre todo, para España representan el Instituto Internacional y su insigne presidente míster Neilson.

SEÑORES:

Recibimos hoy en esta casa, para rendirle el homenaje de nuestra simpatía y afecto, á míster Neilson, presidente del Smith College y presidente del Instituto Internacional, á quien la Residencia de Señoritas debe no sólo los edificios que le han permitido desarrollar su obra, sino más aun, la colaboración intelectual, que cumple gracias al Profesorado norteamericano que el Instituto envía y sostiene con sus propios fondos.

Por esta razón, deseando el Gobierno de Su Majestad agradecer, en la persona de míster Neilson, lo mucho que esta Corporación ha hecho por España, y á la vez dar una prueba de su estima á los grandes méritos que concurren en míster Neilson, le ha conferido la condecoración que dentro de breves instantes le impondrá el señor ministro de Instrucción Pública, mi querido amigo, á quien tanto debemos en esta Casa.

No voy á mencionar cada uno de los títulos que han de míster Neilson una de las más destacadas figuras del Profesorado americano. No; este hombre es, antes que nada, un educador, y como todos los grandes educadores, como Pestalozzi en Yverdon, como don Francisco Giner en su escuela, como monsieur Pécqueur en su Normal de Fontenay aux Roses, su vida está dedicada á su obra, á la que ha dedicado el esfuerzo y el sacrificio de todas sus horas. Hablaros de ella es escribirnos la vida de este profesor ejemplar.

Smith es una de las Universidades de mujeres más modernas de los Estados Unidos; la primera por el número de sus alumnas; la segunda en el orden de su fundación. Lo mismo que Vassar, Bryn Mawr, Wesley, Barnard, Radcliff y Mont Holyok, es una institución típica de los Estados del Este en la América del Norte, que apenas puede compararse con las que presentan como sus similares en Europa.

Nace, como las otras, en la segunda mitad del siglo XIX y debe su origen á la generosidad de una mujer, Miss Smith, que da toda su fortuna para fundar esa casa. Descendiente de aquellos puritanos que salen de Inglaterra en busca de una tierra más libre, habría leído en la Biblia aquellos versículos en los que el Hijo del Hombre dice al hombre que entregue su tesoro á cambio de la verdad, y como el mercader de perlas de que nos habla el Evangelio, las vendidas para comprar una: la más hermosa y resplandeciente.

En aquellos días, en los Ateneos, en los círculos sociales, en los centros escolares gobernados por los hombres, se discutía con ardor la llamada *Woman question*, y la polémica se trasladaba desde los recintos académicos al ambiente de la calle. Acababa de

publicarse el libro de Clark *Sex in Education*, que enciende los ánimos y hace más encoradada la disputa. La tesis de la inferioridad fisiológica de la mujer hallaba su mejor fundamento en lo que el autor llamaba «la evidencia de los hechos». Presentaba muchos y muy curiosos casos de mujeres enfermas física y moralmente que habían fracasado por el esfuerzo que la cultura superior exige. ¿Qué hacer? ¿Cómo refutar una teoría que estaba basada nada menos que en la evidencia de los hechos? Las Universidades de mujeres de los Estados Unidos necen para responder á esta pregunta, y era ley de su honor contestar afirmativamente á la encuesta que sobre la capacidad intelectual de la mujer se había formulado el mundo.

A la evidencia de aquellos hechos iban á oponerse otros hechos, no menos evidentes é infinitamente más numerosos. No hacía falta inventar nuevos argumentos; la obra hablaría por sí misma. Por eso los fundadores de estas instituciones, con noble dignidad esquivan la lucha y rehuyen tomar parte en la polémica. «La Universidad no ha sido fundada para defender una doctrina ya hecha, sino para formar en las conciencias la posibilidad de crear una mejor.» Desde aquellos días, sin descanso y sin prisa, la Universidad ha recorrido un largo camino hasta llegar á ser, como es hoy, una de las más espléndidas instituciones de mujeres que hay en el mundo.

Yo he vivido en una de sus Residencias, y he tenido ocasión de admirar de cerca su labor educadora. La vida en el College se basa en el mantenimiento de aquel principio que orienta el ideal educativo anglosajón: la conciencia de la responsabilidad; es decir, el llamamiento constante al individuo para que salga de sí mismo y ponga su espíritu al servicio de la humanidad. Un día, el periódico de la mañana trae entre sus telegramas una breve noticia: graves conflictos en China; hay unos niños abandonados, unas mujeres que sufren. Inmediatamente, las alumnas se reúnen, nombran un comité organizador, recorren el campo con grandes letreros y acuerdan reunir una cantidad, que á mí me parece fabulosa, antes de que llegue la noche. Las estudiantes, al salir de cada clase, pasan delante de la mesa petitoria y entregan su dinero ó firman un cheque, comprometiéndose á dar una cantidad en breve plazo. Si son ricas, lo piden á sus padres; si son pobres, se imponen horas de trabajo extraordinario para pagar su deuda; la deuda que tienen con el pueblo chino. Antes de las tres de la tarde se ha reunido la cantidad presupuestada y la función termina. Todo lo han hecho con la misma rapidez, agilidad y alegría que ponen en el campo de juego, en un partido de *tennis* ó de *basket ball*, que es para ellas, claro está, lo más serio de la vida.

A mí todo ello me parece demasiado distante del concepto que en Europa tenemos del trabajo universitario; demasiado distante y demasiado nuevo. ¿Nuevo? No; bastaría con transcribir al pentagrama de nuestro país y de nuestro tiempo aquellos motivos tan ricos en valores culturales que sirvieron de impetu inicial á nuestra santa de Ávila cuando iba por el mundo creando un nuevo tipo de vida.

Ayer tarde, acompañando al señor Neilson, contemplaba yo en la Biblioteca de El Escorial, con la misma emoción de siempre, aquel manuscrito en el que con mano firme y segura trazó la santa su *Camino de perfección*. «La vida—dice—sólo vale cuando se entrega y hay que aventurarla—añade—, pues no hay quien mejor la gane que el que la da por perdida.» Con este ejemplo bien pueden las mujeres de España hacer obra análoga á esa que preside el ilustre huésped que hoy nos honra con su visita.

Señor: nunca como hoy la frase obligada en la cortesía española, «estáis en vuestra casa», puede pronunciarse con tan legítimo derecho. No sólo porque de veras esta casa es vuestra, sino porque lo más sustantivo que hay en ella se debe en gran parte al ejemplo y á la enseñanza de aquellas mujeres que, como Sofia Smith, mistress Gulick ó, en mis días, mistress Vernon, fueron las verdaderas «pionnières» que desbrozaron la senda y nos mostraron el camino. En nombre de las alumnas de esta Casa, que han recibido el beneficio de sus enseñanzas, os doy las gracias y os brindo este homenaje.



La ilustre María de Maeztu, directora de la Residencia de Señoritas. (Fot. Carrés)

María de Maeztu.

Carmen de Munárriz, «La Residencia de Señoritas en la intimidad», Estampa, Madrid, 15 de abril de 1930. Residencia de Estudiantes, Madrid.

LA RESIDENCIA DE SEÑORITAS EN LA INTIMIDAD



Aun cuando ustedes ven a estas señoritas de la Residencia en la biblioteca, como si eso de instruirse les preocupara mucho, lo cierto es que muchas veces hacen por olvidarse de que son estudiantes para recordar que son enamoradas. Pues no sé si ustedes sabrán que casi todas ellas tienen novio.

El público está enterado de cómo funciona esta magnífica institución, que con tanto acierto dirige la señorita de Maeztu, es decir, del aspecto oficial; pero no tiene la menor idea de cómo es en la intimidad, su lado más simpático.

Todavía hay quien la considera como una incubadora de intelectuales femeninas que sueñan con suplantar al hombre en el ejercicio de sus profesiones. Otros se regocijan ante la idea de tanta mujer reunida, pensando que todas nos miramos con recelo y que llevamos en el bolso, entre la calderilla y el tubo de "rouge", un estilete para asestar el golpe de gracia a la supuesta rival.

Sólo las que pasamos por la Residencia podemos darnos cuenta de su gran obra educadora, que, además, redime de la vulgaridad y peligros de las casas de huéspedes a esa juventud que viene de provincias con la modesta pretensión de seguir una carrera que les asegure un porvenir.

Voy a ver si, con mi indiscreción, consigo dar una idea aproximada de cómo vivimos en ese Centro, que, andando el tiempo, recordaremos todas con tanto cariño.

LA "RESI"

Principiaré por decir que el nombre de Residencia de Señoritas resultaba excesivamente largo y solemne para nuestro uso particular. Nos hemos tomado la libertad de abreviarlo; en la intimidad decimos sencillamente "La Resi", nombre fácil de manejar, tan castizo como "el coci", "el metro" y "el cine", con la ventaja de que tiene hasta música: la-re-si.

NOVIAS MODELO

En este ambiente donde las muchachas oscilan entre veinte y treinta años, es natural que el amor interese, por lo menos, tanto como la Química, el Derecho romano y la Historia de la Pedagogía. Casi todas tienen novio, ausente o en Madrid, al que guardan más o menos fidelidad (más bien más que menos). Entre ellas se destacan dos o tres que llevan varios años de relación;

esto les da cierto prestigio, y sirven de consejeras a las novicias en esta asignatura, porque corre el dicho de que si una muchacha conserva al novio, en un Madrid, de un curso al otro, es seguro que se casa con él.

De todas las carreras al alcance de la mujer, la del matrimonio sigue siendo a la que con preferencia hace oposiciones.

CLUBS FEMENINOS EN EMBRIÓN

Muchas de las compañeras estudian Farmacia. Son muy aficionadas a formar corrillos y hacer labores; al verlas, no puedo menos de imaginarlas ejerciendo su carrera en provincias. Pienso que, así como las reboticas de los pueblos son especie de casinillos donde se reúnen a politiquiar el maestro, el médico y el cura, desde ahora serán las farmacéuticas las destinadas a fundar clubs femeninos.

En ellos se mirarán la mujer del alcalde, la maestra y otras señoras de prestigio, que serán obsequiadas con muestras de reconstituyentes y específicos para el estómago, la tos y los sabañones. Alternarán el jugar al "julepe" con el tejer chalecos, y el intercambio de nuevos puntos de fantasía y de noticias.

Y mientras tanto la farma-

céutica, que sabe tanto de fórmulas químicas como de recetas de cocina, dará vueltas a una emulsión de ricino con la misma delicadeza que a la más apetitosa de las mayonesas.

PRÉSTAMOS

Desde mediados de mes los bolsillos comienzan a padecer una enfermedad muy corriente entre el elemento estudiantil: la falta de dinero. Para remediarla en "La Resi", lo más sencillo sería pedirlo en Secretaría, donde lo adelantamos sin poner inconveniente; pero preferimos recurrir a aquellas compañeras que tienen fama de buenas administradoras.

Los dos últimos días la situación es trágica; hasta las que rumbosamente han servido de banqueras se quedan sin pelusa en los bolsillos y, a su vez, conocen la peregrinación de puerta en puerta, donde son recibidas con un: "¡A buena parte vienes! ¡Debo seis duros!" O bien: "Si alguna te presta me lo dices para también pedirle yo, porque este pabellón está agotado".

Menos mal que, con el nuevo mes, llega dinero fresco y el alivio de pagar deudas. Claro que, como también viene el comprarse un sombrero, que se tenía entre ceja y ceja, medias, productos de tocador y no sé cuántas cosas más a cual más indispensables... vuelta a estar sin dinero, como los padres de familia.



¿Qué divertida lectura es la que hace sonreír a estas jovencitas? ¡Chí lo sa!

Estampa



En estas reuniones, a la hora del té se habla un poco de todo... Todavía están lejanos los exámenes; los temas universitarios, además, no son

como para animar la conversación. ¡Es preferible dedicarse al «cotilleo!»

Según las ocasiones, también se prestan zapatos de cañile, un sombrero, alguna piel y, más que nada, prendas para ir a la sierra. ¿Quién se priva de ir allí a patinar aunque no sea más que un día? Vuelta a subir y bajar escaleras y a gastarse los nudillos en las puertas para conseguir aquí unas botas, allí un jersey, de éstos los pantalones, de aquélla los guantes, hasta completar el equipo. El problema está en recordar luego a la propietaria de cada prenda.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Cuando falla la memoria se recurre al anuncio. Estos tienen gran éxito por los resultados que dan; circulan por distintos motivos; he aquí unos cuantos, de muestra: "Fulanita tiene unas botas que no sabe quién se las prestó. Se ruega a su dueña las reclame."

"Un grupo de pianistas ruega a la señorita que, distraídamente, se llevó el schotis "¡Ay qué mareo!" lo devuelva cuanto antes."

"He perdido una "estilo" en la "biblio". Gratificaré con pasteles a quien me la devuelva. Menganita. Pabellón verde."

"Vendo unos zapatos flamantes del número 36; hacen el pie más pequeño y andan solos. Se han usado una vez. Costaron 30 pesetas; los dejo en 20. Están expuestos en el cuarto número 31."

Este anuncio iba ilustrado con dos dibujos del zapato visto de frente y de perfil, que contribuyeron no poco a que se vendiesen el mismo día.

METAMORFOSIS

A veces viene, de algún pueblo olvidado, una muchacha con moño, cejas pobladas y vestido pasado por la censura. Al cabo de algún tiempo notamos algo nuevo en ella, está mejorada, le descubrimos atractivos insospechados y no nos cansamos de decirle: "¡Qué bien te sienta Madrid! ¡Si pareces otra!"

Lo que le sienta es el arreglo. Su trabajo le ha costado decidirse, pero al fin ha sacrificado la largura de la falda y el moño en el altar de la moda. Una compañera ha ido arrancando con unas pinzas las patitas de mosca que desdibujaban sus cejas. Siguió la adquisición de un colorete—que emplea al principio con timidez—, el "Tangee" para los labios—que es tan caro como discreto—y el "Rimmel"; y...

Al volver a su pueblo está desconocida. Tal vez fue mejor que no hubiese variado, porque también su espíritu es otro y le cuesta amoldarse al rusticismo de ese ambiente que antes era su elemento. Pero a costa de sus sacrificios se beneficia su gente, que recibe aires de

fuera, nuevas ideas que con el tiempo darán fruto. Las mujeres se revolucionan ante el refinamiento de la ropa interior de color, del esmalte de las uñas... y del cepillo de dientes. Esto lo digo recordando lo contado por una maestra, a quien sorprendió una labradora en plena tarea de hacer uso del dentífrico y cepillo.

Poco menos que escandalizada exclamó: "Con cepillito a la medida y medicinas. ¡Así ya se pueden tener los dientes majos!"

Pasan dos, tres años; un día vemos en el "hall" de "La Resi" una participación de boda con el ofrecimiento de una casa en un pueblo de nombre desconocido. Es ella que se ha casado con un maestro, un médico, un rico labrador. Revive por unos días en el recuerdo de

las que la conocieron, se organiza una suscripción para enviarle un pequeño obsequio y no vuelve a saberse nada de ella, absorbida por el pueblo.

EL NOVIO DE LA EXTRANJERA

Hace algún tiempo tuvimos una extranjera bajita, rubia; pasaba poco menos que inadvertida hasta que comenzó a recibir gigantescos ramos de rosas, de claveles, cajas de bombones, libros lujosamente encuadernados. Se los regalaba un novio español que acababa de conocer.

Estábamos deslumbradas, como si una estrella de cine hubiese aterrizado en nuestro mundillo estudiantil. Una se entretuvo en averiguar el número de claveles de un ramo y el precio de cada uno para calcular, por el dinero gastado, el grado de pasión del admirador.

Nos reuníamos en el cuarto para repartirnos las flores, devorar los bombones, leer los libros, comentar la expresión de las dedicatorias y sonsacarle la receta para enamorar así a los hombres.

Imposible ponerla en práctica. Su admirador no había tenido nunca novia; ella era su primera ilusión... ¡Cualquiera encuentra en Madrid un caso igual, aunque sea sin la aureola de las flores y los bombones!

EPIDEMIAS

Este año hemos tenido la de los "jerseys": todas las residentes tejiendo "jerseys"; la de carteras de lana: todas bordando carteras en colores; la de la ondulación permanente, y la epidemia de cojas (¡oh vulgaridad de los sabañones!). Nos sorprende no haya hecho todavía su aparición la más temible de todas: el tango de moda.

No se ponen de acuerdo para lanzar una pieza favorita. Hay que imaginarse lo que es un centro donde casi todas saben tocar el piano y quieren aprender la misma música en los mismos días. El piano no está libre un momento; una tras otra pasan por él a teclear los conocidos compases, con similares equivocaciones.

Al llegar la noche hasta el piano tiene jaqueca.

REUNIONES CLANDESTINAS

Las once de la noche es la hora, casi oficial, en que debemos interrumpir charlas, cerrar libros y apagar luces para descansar en los inofensivos brazos de Morfeo. A veces, si es víspera de fiesta, en algún cuarto media docena de insurrectas prolongan la velada unas horas más.

Entre todas han reuido café, galletas, dulces, vino Málaga y el más incongruente servicio de tazas y copas. Pronto llegan las provisiones a su fin; la charla dura bastante más porque se abordan todos los temas... me-



Al llegar este tiempo, los árboles del jardín comienzan a deshojarse. El ambiente está cargado de malos consejos; nos dice que dejemos los libros, que nos pongamos un vestido vaporoso y con la mejor sonrisa del repertorio, vayamos al campo a saludar a la Primavera en plena apoteosis.

Estampo

nos el hablar mal de los hombres; y es que estamos todavía en la edad de las ilusiones.

Las que piensan madurar para recibir la comunión se retiran. De las que quedan, una o dos caen en el pecado de agravar la fiesta sacando a relucir el cigarrillo inglés. Les atrae el hecho de que está prohibido, tal vez las añoranzas que despierta su aroma y más que nada la coquetería de silueta gestos elegantes.

Los nudillos de una vecina invitan al definitivo silencio. Decae la charla y triunfa el sueño. Es más de la una; se inicia el desfile; andando en la punta de los pies procuramos convertirnos en peso pluma para que los lamentos de la tarima no avisen al centinela del pabellón que alguien anda por los pasillos a horas intempestivas.

DERROTA DE LA PRIMAVERA

Al llegar este tiempo los árboles del jardín comienzan a desperezarse; no tardan en cubrirse de una verde fronda, albergue de cientos de gorriones que se pasan el día entonando himnos al sol, en peleas y flirteos. El ambiente está cargado de malos consejos: nos dice que dejemos los libros, que nos pongamos un vestido vaporoso y, con la mejor sonrisa del repertorio, vayamos al campo a saludar a la Primavera en plena apoteosis.



Este grupo de alumnas de la «Resi» parecen haber organizado una de esas reuniones clandestinas, en las que... no se habla mal de los hombres.

Pero ninguna hace caso. Puede más la vecindad de los exámenes con su cosecha de laureles y cucurbitáceas. En las puertas comienzan a aparecer avisos de: "Silencio. Estoy estudiando". Con los oídos tapados, unas recitan en voz alta a las paredes, otras en los bancos y sillitas del jardín se dan la espalda, como si hubiese una epi-

demia de enfados, pequeños grupos de peripatéticas recorren lentamente los pasos. En mayo se acentúan los síntomas; las luces permanecen encendidas hasta las primeras horas de la madrugada, y muy temprano, con los ojos enrojecidos y las caras pálidas bajo las mantillas, desfilan camino de la próxima iglesia a oír misa y comulgar, hacer novenas, ofrecimientos y conseguir recomendaciones de los santos favoritos.

No se habla más que de estudios y de profesores—que no quedan muy bien parados cuando empieza el desfile de "cates". ¡Qué lloreras entre las poco afortunadas! Unas porque consideran injusta la nota o porque temen las iras de los padres; alguna tiene pánico al novio, porque esperaba para casarse el terminar la carrera y el suspenso representa una dilación.

Unas cuantas se ven con la carrera terminada y, cosa rara, demuestran una alegría muy convencional, que contrasta con la de sus compañeras que se preparan para el verano. Es que en La Residencia pasaron varios años, lo mejor de su juventud.

CARMEN DE MUNARRIZ

(Fotos Zepeta.)



Sombra protectora

Dice el adagio popular:

*"Quién a buen árbol se arrima,
buena sombra le cobija."*

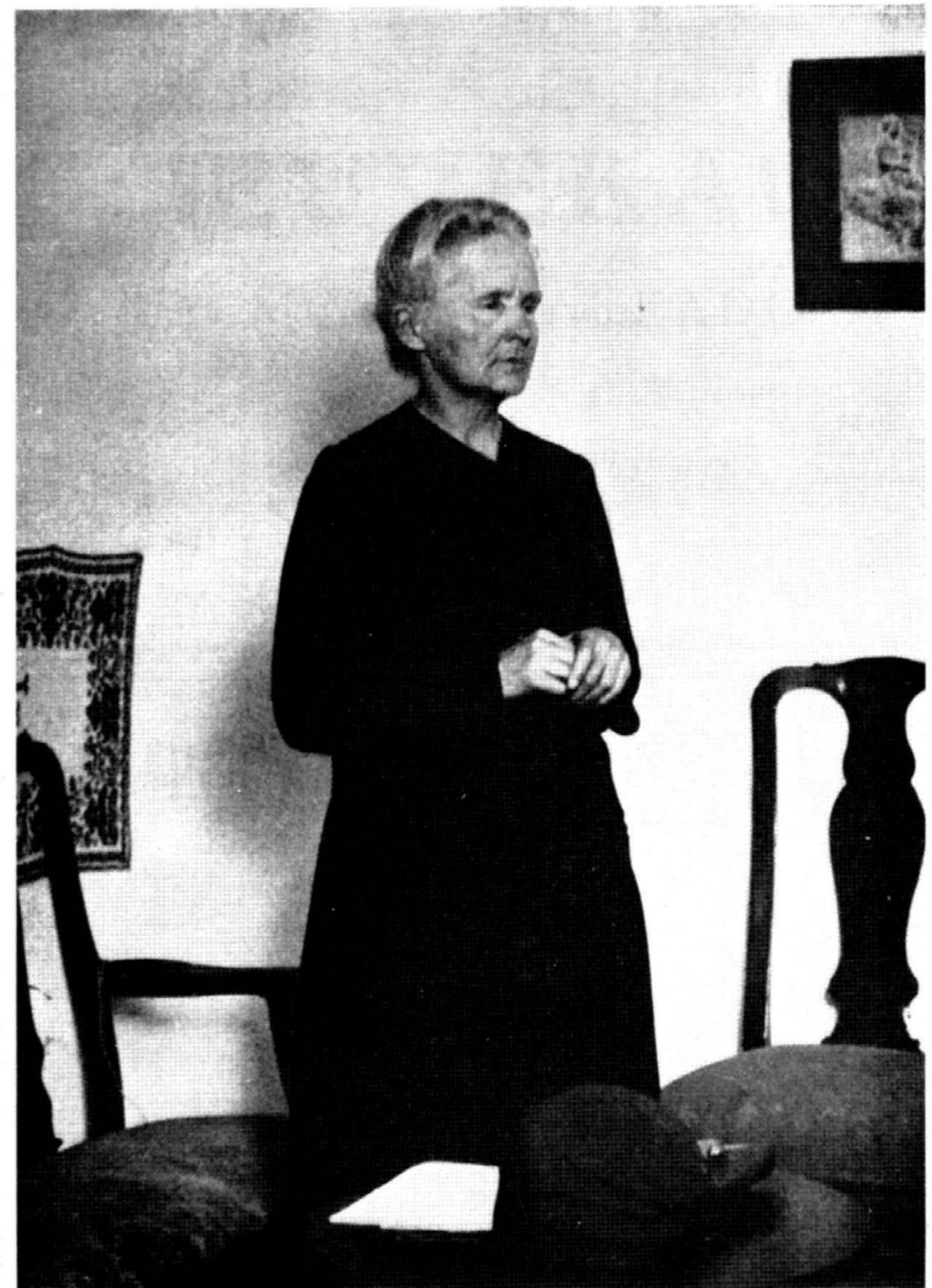
Ponga Vd. sus bronquios y pulmones al amparo de

JARABE
Resyl

Fortalece pulmones y bronquios, y cura tos y bronquitis

En las buenas Farmacias

**Revista *Residencia*. Conferencia de
Madame Curie en la Residencia en abril de
1931. Residencia de Estudiantes, Madrid.**



Marie Curie, en la Residencia.

LA RADIOACTIVIDAD Y LA EVOLUCIÓN DE LA CIENCIA

RESUMEN DE LA CONFERENCIA DADA POR
MARIE CURIE

EN LA SOCIEDAD DE CURSOS Y CONFERENCIAS EL 23 DE ABRIL DE 1931

María Skłodowska nació en Varsovia el 7 de noviembre de 1867, recibiendo su primera educación científica de su padre el distinguido profesor Skłodowski. Habiendo intervenido en la organización revolucionaria de estudiantes polacos, tuvo que abandonar Varsovia, yendo primero a Cracovia y luego a París, donde cursó la licenciatura en ciencias físicas y en ciencias matemáticas. Allí conoció a Pierre Curie, sintiéndose atraída por su bondad y talento. Nombrada profesora de la Escuela Normal de Severs, continuó desde allí sus relaciones con el ilustre sabio, contrayendo con él matrimonio en 1895, fecha en que Pierre Curie se doctoró en la Sorbona.

Madame Curie fué la más asidua y eficaz colaboradora de su marido. Comenzados sus estudios sobre la radioactividad, obtuvieron en 1898 el polonio, nombre que dió al nuevo elemento en recuerdo de su patria, y el radio; ambos cuerpos fueron obtenidos a partir de la pechblenda. En 1903 les fué concedida la medalla Davy, de la Royal Society, y el mismo año también el Premio Nobel de Física, que compartieron con Henri Becquerel. También en 1903, María Curie presentó su tesis de doctorado ante la Sorbona, siendo nombrada Chef de travaux en la Cátedra de Física creada para su marido. Pierre Curie fué elegido miembro de la Academia de Ciencias en 1905, y al perecer trágicamente, su viuda le reemplazó en la Cátedra de Física de la Sorbona. Su tratado clásico de radioactividad apareció en 1910, y en 1911 le fué concedido el premio Nobel de Química. María Curie contribuyó grandemente a la creación del Instituto de radioactividad en Varsovia. Con ayuda de las mujeres norteamericanas, el Presidente Harding regaló a Madame Curie, en 1921, un gramo de radio, como reconocimiento de sus servicios científicos, y en una segunda visita a los Estados Unidos, en 1929, el Presidente Hoover le entregó 50.000 dólares, ofrecidos por los devotos norteamericanos de la Ciencia, destinados al Instituto de Varsovia.

El descubrimiento de la radioactividad, en 1896, por Henri Becquerel, y más tarde de los radioelementos muy activos, como el radio, marcan una época en la historia de la ciencia, ya que las investigaciones radioactivas, han desempeñado un papel fundamental en la evolución científica moderna. Relativamente a la física y la química de la época en que fueron descubiertos, los fenómenos radioactivos constituían una novedad fundamental, puesto que las leyes que aquéllas estudiaban se referían casi exclusivamente a relaciones externas, mientras que la radioactividad representaba una propiedad atómica por excelencia.

La característica principal de las substancias radioactivas, a la cual deben su descubrimiento, es la propiedad que tienen de emitir continuamente radiaciones, invisibles para nuestra vista, pero productoras de diversos efectos, bien perceptibles, tales como el ennegrecimiento de las placas fotográficas, la fluorescencia de ciertas substancias, el poder de hacer conductor el aire (esto explica que los cuerpos radioactivos descarguen los cuerpos electrizados situados en sus cercanías) y, en fin, la producción continua de calor.

Todos estos efectos son debidos a que las substancias radioactivas emiten tres clases de "radiacio-

nes" denominadas α , β y γ ; los rayos α y β son de naturaleza corpuscular, mientras que los rayos γ son de naturaleza ondulatoria, al igual que la luz ordinaria o los rayos X. El estudio preciso de estas radiaciones ha permitido demostrar que los rayos α son, en realidad, átomos de helio que transportan dos cargas eléctricas positivas y que son expulsados del interior del átomo con una velocidad de 10 a 20.000 kilómetros por segundo. En cambio los rayos β están constituidos por corpúsculos de electricidad negativa, o electrones, expulsados por los átomos radioactivos con velocidades iniciales superiores a 100.000 kilómetros por segundo. Tanto los rayos α como los β son absorbidos por la materia, pero en muy diverso grado, pues mientras los primeros se los caracteriza por su recorrido en el aire (expresado en centímetros, a la presión de 1 atm. y a 0°), los rayos β se definen por el espesor de aluminio que necesitan atravesar para reducir su intensidad a la mitad. En definitiva, los rayos α y β pueden ser asimilados a diminutos proyectiles, que los átomos radioactivos lanzan en su desintegración.

Otro carácter distintivo de los fenómenos radioactivos es la imposibilidad en que nos hallamos de modificarlos en lo más mínimo por la acción de cualquier agente físico. Ello induce a pensar que la ra-

radioactividad debe tener por base la región más interna del átomo, es decir, el *núcleo*. En resumen, el estudio de los fenómenos radioactivos ha permitido profundizar en la estructura del átomo, el cual puede imaginarse como un minúsculo sistema planetario compuesto de un núcleo central, o núcleo, cargado positivamente y de un cierto número de electrones exteriores girando en derredor.

La radioactividad ha puesto, por primera vez, en evidencia, que los núcleos atómicos deben poseer una cierta estructura y que para mantener unidos sus constituyentes serán necesarias fuerzas potentísimas. Pero los núcleos no forman un mundo estático, sino que su equilibrio es de carácter dinámico y de tal naturaleza que al ser perturbado en los átomos radioactivos, el núcleo se rompe con expulsión de fragmentos animados de enormes velocidades (partículas α y β). Por otra parte, el estudio de la radiación γ ha suministrado algunas nociones sobre la estructura del núcleo atómico, cuyos constituyentes no están reunidos al azar dentro de éste, sino que indudablemente forman grupos parciales (núcleos y átomos de helio), siendo además muy probable que los distintos grupos estén distribuidos de modo semejante a como lo están los electrones periféricos del átomo.

Dejando de lado los dos elementos ligeros potasio y rubidio, que acusan una radioactividad muy débil, resulta que los fenómenos radioactivos sólo aparecen en un cierto número de elementos pesados, cuya masa atómica es superior a 200. Las sustancias radioactivas muestran entre sí una relación genética bien definida, pues todas ellas proceden de dos elementos, el uranio y el torio. Los cuerpos radioactivos, en número de 40, se agrupan en tres *familias* distintas, dos de las cuales, la del *urano-radio* y la del *actinio* proceden de un tronco común (el uranio). El comportamiento químico de ciertas sustancias radioactivas es sorprendente, ya que aun diferenciándose en sus masas atómicas, y desde luego en sus características radioactivas, son inseparables por vía química. Así, el ionio mezclado con el torio es imposible separarlo de este último. Pero el ejemplo más interesante, en este aspecto, es el de los tres productos finales de desintegración de las tres familias radioactivas ya mencionadas; estos tres elementos son iguales entre sí, desde el punto de vista químico, e indiferenciables también del plomo ordinario. Este resultado constituye el primer ejemplo conocido de *isotopia*, fenómeno que consiste en que elementos químicos de masas diferentes pueden tener propiedades químicas casi idénticas, ocupando, por consiguiente, el mismo lugar en la clasificación periódica de los elementos. Las interesantes investigaciones de Aston, llevadas a cabo con su "espectrógrafo de masas", han demostrado, sin embargo, que el fenómeno de la isotopia no es privativo de las sustancias radioactivas, sino que se presenta también en los elementos ordinarios.

Ya queda dicho que la radioactividad aparece casi exclusivamente en los elementos más pesados; esto evidencia una cierta inestabilidad de los átomos a medida que crece su masa atómica, y explica por qué los átomos pesados, como el uranio, no pueden existir largo tiempo sin descomponerse. La desintegración de las sustancias radioactivas da origen, según hemos visto, a ciertas radiaciones, dos de las cuales (la α y β) son de naturaleza cor-

puscular y pueden compararse a diminutos proyectiles de gran potencia. Se comprende, por tanto, que estos proyectiles, al chocar con átomos ligeros, provoquen la descomposición de estos últimos. Desde el punto de vista de su eficacia los rayos α , aun poseyendo velocidades menores que los rayos β , son más enérgicos que éstos en su acción, y ello por la gran diferencia de masas que existe entre ambos. El primer ejemplo de desintegración atómica conseguida por este medio, fué el realizado por Rutherford, quien bombardeando nitrógeno con partículas de α emitidas por el radio C, logró demostrar que los "rayos de hidrógeno", animados de gran velocidad, producidos en la experiencia, eran debidos a la descomposición del nitrógeno.

Los análisis cuidadosos de numerosas rocas de la corteza terrestre han demostrado que los radioelementos están muy extendidos en la Naturaleza y, asimismo, que la cantidad de radio y, por consiguiente, de uranio, existente en las rocas, es bastante mayor que lo que a primera vista pudiera creerse. Por otra parte, como la cantidad de calor que pasa del interior de la tierra a su superficie, y luego de ésta al espacio, se conoce desde hace bastante tiempo, ello ha permitido averiguar que el radio existente en las rocas bastaría para compensar todo el calor que la tierra pierde por radiación. Evidentemente esto que acaba de decidirse respecto al régimen térmico de la tierra, se aplicará, con toda probabilidad, al sol y a los demás astros; es de advertir, sin embargo, que las pérdidas de calor experimentadas por el sol difícilmente pueden ser compensadas por la presencia de radio, pues para ello sería necesario que una gran parte de la masa del sol estuviera constituida por uranio; cosa muy poco probable según los datos que poseemos merced al espectroscopio.

Puesto que las sustancias radioactivas se caracterizan por la emisión de radiaciones muy penetrantes que, entre otros efectos, producen la ionización del aire, se comprende que los radioelementos puedan desempeñar un papel importante en el estado eléctrico de la atmósfera y en los fenómenos meteorológicos.

Ya queda dicho anteriormente que los términos finales de las tres *familias* radioactivas son elementos cuyas propiedades químicas resultan casi idénticas a las del plomo ordinario; ahora bien; la presencia de sustancias radioactivas en ciertos minerales, hará posible calcular la *edad* de estos últimos y ello merced a la cantidad de plomo que se haya ido acumulando en virtud de las transformaciones radioactivas. Así, suponiendo que las mismas causas actuales son las que existían hace 5.280 millones de años (período de tiempo necesario para que un peso determinado de uranio se reduzca a la mitad), las cantidades de uranio y radio serían en dicha época dobles de las actuales; pero como la pechblenda de Joachimsthal tiene ahora una riqueza en uranio del 50 por 100, este mineral no ha podido existir, bajo su forma presente, un período de tiempo superior al mencionado. Razonando de manera análoga para el caso del uranio y plomo, resultará que una vez conocida la relación entre las cantidades de ambos elementos, existentes en un mineral, podrá calcularse la *edad* de este último.

Finalmente, es verosímil que los radioelementos puedan intervenir en la evolución biológica sobre la superficie de la tierra.



Tres fotogramas del film de Marie Curie y su hija, tomado en la Residencia.

«La pintora Maruja Mallo viaja a París»,
 Estampa, núm. 201, Madrid, 14 de noviembre de 1931.
 Residencia de Estudiantes, Madrid.

Estampa

La pintora Maruja Mallo marcha a París

Maruja Mallo, la gran pintora, que próximamente expondrá en París una admirable selección de sus obras.



"Espantapájaros", uno de los cuadros en que mejor se acusa la original personalidad artística de Maruja Mallo.

HACE apenas cuatro años apareció en el mundo artístico Maruja Mallo, obteniendo un triunfo como probablemente no lo ha logrado nunca un novel. Fué en la "Revista de Occidente" donde expuso sus cuadros, y la crítica unánimemente elogió la labor revolucionaria de esta muchacha, que entonces parecía una niña. Sus cuadros, aquellas "Verbenas" que reprodujeron en pocos días cientos de periódicos, se hicieron justamente famosos, colocando a su autora en primera fila entre los artistas contemporáneos.

* * *

¿Qué hace ahora Maruja Mallo? Trabajar, pero trabajar sin descanso, porque el primer éxito, que suele ser peligroso, lejos de envanecer-

la, fué estímulo para su espíritu inquieto; y aquí está con una nueva colección de cuadros aún más originales, más revolucionarios que los primeros.

—¿Dónde será la próxima exposición?

—pregunto.
 —En París. Me voy dentro de unos días, pensionada.

—A triunfar..., claro.

—¡Ah! No sé. Yo no llevo más fin que el de trabajar. Lo demás, ya vendrá solo, si es que verdaderamente tiene que venir.

—¿Estará usted allí mucho tiempo?

—Como mínimo, un año. Pero ¿quién sabe? Todo depende del resultado de la exposición que pienso organizar tan pronto llegue. Quisiera también ver y aprender escenografía. Este es uno de los planes que llevo a París. Me interesa mucho. Sobre todo, creo que en escenografía se pueden hacer muchas cosas nuevas.

Maruja Mallo va de un lado a otro del estudio movilizándolo toda su producción, para mostrármela antes de ocultarla en las enormes cajas que han de formar su equipaje.

—Esto es lo último que he hecho

—me dice, señalando unos cuadros sombríos que parecen exactamente la antítesis de los expuestos en la "Revista de Occidente".

—¿Qué es esto?—pregunto, refiriéndome a un cuadro, en el que se ven unas cosas muy raras.

—Una cloaca—contesta la artista, y prosigue al ver mi gesto de extrañeza—: ¿Es que no tienen las cloacas derecho a que se las immortalice?

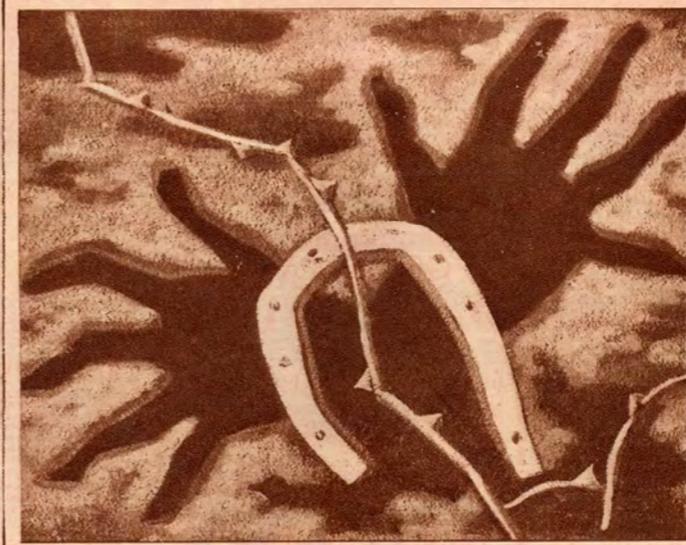
Yo trato de disculparme. No es que me parezca mal como tema pictórico una cloaca ni unos espantapájaros, título de otro cuadro; es que me extraña la diferencia que hay entre estos cuadros de tintas oscuras y aquellos otros, titulados "Verbenas", maravillosos de color.

—La realidad, las cosas—dice Maruja Mallo—no son siempre iguales. Y mucho menos, iguales unas a otras. Pues bien; mi pintura quiere representar la realidad; pero la realidad cambiante, dejando a un lado la preocupación

estética y reaccionaria. En mis cuadros de ahora he tratado de hacer resaltar el patetismo de las formas rotas, duras, ásperas. Representan, como usted ve, materias vivas: cal, carbón, azufre, pizarra, légamo. De ahí el colorido que a usted le extraña y que es realmente el de estas materias. Todo aparece sobre un planeta abandonado, en el que la presencia del hombre se adivina sólo en las huellas y trajes. También suele verse algún esqueleto.

Poco a poco, y después de ser examinados por mí, han pasado los cuadros de Maruja Mallo a las grandes cajas de madera que los esperaban. Ya nadie los verá hasta que, una vez en París, salgan de nuevo del escondite para ser admirados, sin duda, por un público completamente distinto, pero que no tardará en darse cuenta de que esta pintora, pequeña y frágil, está animada de un espíritu genial.

JOSEFINA CARABIAS.



"Huellas". Lienzo, por Maruja Mallo.

(Fotos Palomo y PorsAmet.)

Julio Romano, «María de Maeztu en la Residencia de Señoritas», *Mundo gráfico*, Madrid, núm. 1072, 18 de mayo de 1932. Residencia de Estudiantes, Madrid.

MARIA DE MAEZTU, EN LA RESIDENCIA DE SEÑORITAS

«Paso a paso, la mujer ha ido ocupando en la comunidad intelectual el puesto que hace cincuenta años le negaban sus adversarios»

María de Maeztu: he aquí una mujer que reúne con la gracia, vivacidad y sagacidad femeninas un talento macizo, una voluntad extraordinaria y una cultura nada común. Es difícil hacer un inventario—ni aun somero—de las dotes intelectuales de esta dama. Pero si las obras son las que hacen el mejor elogio de sus autores, ahí están, vivas y presentes, las de María de Maeztu, en su labor—silenciosa, admirable y tenaz—del Instituto Escuela.

Frente a mujeres de la jerarquía espiritual de María de Maeztu, se repliega, tímida y derrotada, toda la pedantería y fanfarría masculina. Es el sentimiento de nuestra propia inferioridad, el reconocimiento tácito de que la mujer es superior a nosotros en este mundo del intelecto, monopolizado hasta ahora por el hombre.

La labor pedagógica de María de Maeztu en la Institución ha dado y da óptimos frutos en la conciencia y la inteligencia de la mujer española. Ha roto los viejos y seculares prejuicios que atenazaban y enmohecían las dotes femeninas de talento y sagacidad, y ha llamado a la tarea intelectual a las jóvenes que sienten ansias de nuevos horizontes. Y el nombre de la señorita Maeztu ha rebasado, con aplauso, las

fronteras patrias. En el concierto de la cultura internacional, la mujer española ha conquistado un puesto relevante gracias al trabajo de esta mujer ilustre.

Yo había pedido permiso a la directora de la Sección preparatoria del Instituto Escuela, permiso para visitar la Residencia de Señoritas. Accedió amablemente a nuestro requerimiento.

Despachos, biblioteca, salas de concierto y conferencias... Todo brilla y refulge en esta Re-

sidencia, limpia como el oro. Pulcritud, sobriedad, buen gusto en el decorado de las salas, sencillez aristocrática en los adornos. Y silencio... Hay en la Residencia de Señoritas docientas cincuenta jóvenes estudiantas internas.

En la Biblioteca, unas muchachas leen absortas, otras miran los tejuelos de los libros y algunas toman notas con esa gracia de movimientos que da tanto atractivo a cualquier trabajo de la mujer.



María de Maeztu, en su despacho de la Residencia de Señoritas

LA MUJER Y EL TRABAJO INTELECTUAL

Y aquí, en su despacho, donde los grandes ventanales son dos claras y luminosas pupilas abiertas a la primavera, yo hago unas preguntas a María de Maeztu. Y sus respuestas—sutiles, sagaces, abundantes—me recuerdan las frases de un panegirista acerca de otra mujer española extraordinaria: «No parecía sino que tenía un molde en su entendimiento, de donde salían las palabras tan medidas y amoldadas, con lo que había de decir...» «Y le dictaba el espíritu con tanta abundancia, que si tuviera muchas manos, a todas diera que hacer, sin que le faltara materia.»

El tema que elijo es la educación moderna de la mujer. ¿Es refractaria, en general, para los afanes intelectuales?

—No es a mí—me responde María de Maeztu—a quien debe hacer esa pregunta, porque para responder negativamente a ella se creó esta Residencia de Señoritas, cuya finalidad esencial es posibilitar a la mujer para que siga estudios universitarios; es decir, de un orden de cultura superior. No creo que nadie pueda afirmar hoy, en serio, la incapacidad de la mujer para la cultura; no, la cuestión no es esa. El problema comienza cuando nos preguntamos no si la mujer es capaz de un trabajo intelectual, sino «cómo» y «en qué medida» puede intervenir en los afanes de la cultura superior.



La secretaria de la Residencia de Señoritas

Apenas planteado, se advierte que el problema presenta dos aspectos: por un lado, la participación en la cultura creada; por otro lado, la creación de nuevos contenidos de cultura.

UN HECHO EVIDENTE Y DOLOROSO

—Paso a paso—añade—, la mujer ha ido ocupando en la comunidad intelectual el puesto que hace cincuenta años le negaban sus adversarios. La victoria se debe a la conquista que la mujer hace de sí misma, de sus propios valores escondidos o ignorados. En labor silenciosa, pero continuada y tenaz, pone sitio, desde su castillo interior, día tras día, a la barbarie de sus fanatismos y errores, para reducirlos. Empieza con el reconocimiento humilde de eso que se ha llamado su inferioridad: hecho evidente y doloroso. Si, mayor de edad, está bajo la tutoría del padre o del hermano que la sostienen con el producto de su labor, ajena al dolor de la lucha que la competencia engendra, es inferior en el orden económico. Y si en las horas de labor espiritual está ausente sin participar en la creación ideológica, es inferior en el orden de la cultura.

UNA CULTURA AJENA A SUS MÁS ÍNTIMOS ANHELOS

—Del reconocimiento de esta inferioridad—continúa—nace el deseo primero, la necesidad después, de intervenir en la cultura superior. Y como no existe más que un tipo de cultura, la creada por el varón, la mujer se encuentra ante este dilema: o tiene que renunciar a sus afanes intelectuales, o tiene que resolver el conflicto de incorporar a su alma femenina—creada para contener esencias peculiares—el contenido de una cultura masculina que, como tal, le es extraña, ajena a sus más íntimos anhelos. De ahí nacen los obstáculos con que la mujer tropieza al querer conquistar una provincia que está fuera de su reino: la oposición que se le hace para que no traspase esas fronteras. Y cuando consigue su emancipación—feminismo—viene primero el aplauso por el esfuerzo realizado, el reconocimiento de ese valor indiscutible; pero enseguida la dificultad, a veces dolorosamente trágica, de competir y dominar en un terreno que no es el suyo y donde el clima le es decididamente adverso.

Bien pronto advierte que aquella emancipación no era, ni podía ser, un fin en sí mismo, sino un medio que le permita crear un tipo de cultura que concrete en productos objetivos—arte, ciencia, moral, instituciones jurídicas o sociales—las peculiaridades de su alma femenina, de la femineidad eterna.

«EL PENSAMIENTO DE LA MUJER ES MÁS CONCRETO E INDIVIDUAL, Y EL DEL HOMBRE MÁS ABSTRACTO», DICE PATRICK

—Mire usted: definir esta cultura femenina es lo mismo que preguntar cuáles son las actividades propias de la mujer. Y a esta pregunta sólo puede responderse hoy en forma de conjeturas, pues a pesar del uso y abuso que se ha hecho de este tema, no ha alcanzado todavía su madurez, y los juicios que se emiten sobre este particular no pueden ser tomados como afirmaciones o negaciones categóricas.

Al estudiar la psicología femenina, y, por consiguiente, las cualidades específicas de la mujer, Patrick nos dice que el pensamiento de la mujer es más concreto e individual, el del hombre más abstracto y general; aquella asocia las cosas en el espacio, tiene una visión más precisa del aquí y del allá; éste asocia las ideas en el tiempo y tiene una percepción más exacta del ayer y del mañana. Por eso la sociedad da un mayor valor a su juramento y a su promesa. El pensamiento de la mujer es menos lógico, pero sus asociaciones son más rápidas. En educación, los hombres han ideado todas las grandes reformas; la mujer las ha llevado a la práctica, ha convertido la teoría en realidad. La



Biblioteca de la Residencia de Señoritas

mujer tiene un tacto mucho más fino para palpar las realidades de la vida, y, por lo mismo, sale más airosa de todas las dificultades. En los estudios universitarios, los profesores han observado que las muchachas se expresan con más facilidad; son más oradoras, más elocuentes. Durante el período de los estudios, mientras sigue su carrera, la mujer avanza más rápidamente que el hombre; pero éste progresa mucho más después de graduarse. Las muchachas son más puntuales, asisten con más regularidad a las clases, tienen más pundonor, obtienen las mejores notas. Exceden en reproducción mental, pero no en producción. Son más emotivas y más fáciles a la sugestión. Cuando trabaja, su labor es menos especializada que la del hombre, pero también menos mecánica. Esto es lo que dice Patrick; pero todavía hoy sus afirmaciones, como he dicho antes, sólo pueden tomarse como meras conjeturas.



MARIA DE MAEZTU
Directora de la Sección Preparatoria del Instituto-Escuela
(Fots. Cortés)

EL CULTIVO DEL ESPÍRITU Y LA FORMACIÓN MORAL DEL CARÁCTER

—¿Cuáles son los métodos de educación que emplea usted en la Residencia de Señoritas?

—Nuestros métodos están expresados de una manera breve en nuestro Reglamento de la Casa al decir que la Residencia cumple una finalidad hondamente educadora, que consiste en emplear todos los resortes de que disponemos para aproximarnos al ideal a que aspira todo educador: el perfeccionamiento de la naturaleza humana por medio del cultivo desinteresado del espíritu, del desenvolvimiento de los sentimientos más puros y de la formación moral del carácter. La Residencia aspira a que toda regulación de la conducta emane de dentro a fuera; desea que la ley, a la que voluntariamente hemos de someternos, sea el imperativo de una conciencia que quiere el perfeccionamiento moral, y que en nuestra Casa, como en la vida, sean las cosas, y no las personas, las que manden. Nuestra obra requiere la colaboración de todas las alumnas, que se suman a esta labor, a fin de que aporten sus mejores iniciativas en todo aquello que pueda favorecer a la comunidad de mujeres estudiantas que viven en la Residencia.

LA TERNURA FEMENINA Y LAS DOTES INTELECTUALES

—Dígame usted, señorita Maeztu: ¿Mata la cultura y el cultivo de las dotes intelectuales las cualidades de ternura y piedad de la mujer?

—¡Oh, no! Sería absurdo pensar que una mujer, por el hecho de realizar una labor intelectual, moral o artística, hace traición a la esencia peculiar de su femineidad. Ello no sólo no es probable, sino imposible. Tengo en mis manos, y lo digo con orgullo, el laboratorio más rico en experiencias de esta clase. Ni una sola vez he visto que la Naturaleza haga traición a su ley inexorable. Las estudiantas de Medicina o de Leyes, al salir de la clínica o al cerrar el libro de Derecho, sueñan, como la muchacha que hace encaje de bolillos junto a la ventana, con el príncipe encantado que vendrá en su carro de oro a ofrecerles el reino de un mundo nuevo, con la diferencia de que estas mujeres, que han recibido una recia formación intelectual, sabrán distinguir y conocer, porque aprendieron a pensar, al falso héroe del verdadero, y serán las compañeras de trabajo que le ayuden a llevar el peso de la vida.

JULIO ROMANO

«Señoritas de la Residencia de Estudiantes de Madrid que se hallan en nuestra ciudad en viaje de estudios...», *La Vanguardia*, Barcelona, 13 de abril de 1933. Residencia de Estudiantes, Madrid.

INFORMACIÓN GRÁFICA DE ACTUALIDAD



- I. Barcelona. — Estudiantes universitarios franceses, que visitarán varias poblaciones de Cataluña durante las vacaciones de Pascua, a su llegada a nuestra ciudad.
- II. Barcelona. — Señoritas de la Residencia de Estudiantes de Madrid, que se hallan en nuestra ciudad en viaje de estudios, durante la visita que hicieron al Ayuntamiento, donde fueron recibidas por el alcalde. (Fotos Sagarra)



Játiva (Valencia). — El ilustre jefe de la Derecha Regional Valenciana, don Luis Lucía, pronunciando un discurso en el mitin celebrado en la Plaza de Toros. (Fot. Sigüenza)



El incomparable Jerebe de Salud, es el producto más eficaz en cuanto a la nutrición, porque se hace indispensable para los resultados admirables. Puede curar una enfermedad por un periodo de años, pero cuando se toma con este complejo Jerebe de Salud, el organismo se fortalece y se recupera. (Fot. Sagarra)

LA ANEMIA

Constituye una grave amenaza para la adolescencia. La anemia arrebató el buen humor, trucea en pálido el color rosado de sus mejillas, y perdidos los encantos de una juventud que pudo ser venturosa, la joven ve con tristeza cómo otras compañeras suyas, más afortunadas, disfrutan con sus atractivos, gracias a su constitución vigorosa y una salud perfecta. Por eso, una joven enfermiza y debilitada no se siente dichosa y su organismo decadente será siempre un obstáculo para la felicidad conyugal.



La adolescente débil, necesita calcio que fortifique sus huesos; hierro, que vitalice su sangre y fósforo, para nutrir sus nervios. Estos indispensables elementos para la vida del organismo, los contiene sabiamente dosificados el poderoso tónico reconstituyente **Jerebe de**

HIPOFOSFITOS SALUD

Aprobado por la Academia de Medicina contra inapetencia y anemia. Puede tomarse en todas las épocas del año. No se vende a granel.

LAXANTE SALUD

Normaliza las funciones intestinales biliares. Aunque su empleo sea constante no causa habituación. Círculos en cajas precintadas. Véase en farmacias.



Játiva (Valencia). — Vista parcial de la Plaza de Toros durante el mitin organizado por la Derecha Regional Valenciana. (Fot. Sigüenza)

Josefina Carabias, «Las mil estudiantes de la universidad de Madrid», Estampa, Madrid, 24 de junio de 1933. Residencia de Estudiantes, Madrid.

Estampa

Las mil estudiantes de la Universidad de Madrid

LO QUE PODRÁN SER LAS MUJERES.

DESDE los tiempos más remotos hasta finales del siglo XIX, la Humanidad femenina se dividía en dos grandes grupos, a saber:

- 1.° Mujeres que se casaban.
 - 2.° Mujeres que se quedaban solteras.
- Las que por su desgracia pertenecían a este último grupo, recibían la denominación de *solteras*, y sus soluciones eran las siguientes:

Solución A. Meterse monjas.
Solución B. Poner un estanco.

Todo esto podían hacer, o al menos intentar, las mujeres. Tampoco estaba mal visto que se dedicaran a la literatura, en su casa, naturalmente. Mas si examinamos detenidamente la cuestión, veremos que sólo una mujer entre cada veinte o treinta millones de ellas elegía este camino. No faltaban tampoco las que se dedicaban al arte (comediantas, bailarinas y similares). Estas eran excluidas de la buena sociedad.

Y, por último, también podían las mujeres ser reinas, pero no hay que decir que se les presentaban muy pocas ocasiones.

Las únicas salidas claras que tenía la mujer eran, por tanto, las tres indicadas. El matrimonio, el estanco y el convento.

UN TRUENO
Pero he aquí que, hacia el año 1850, una mujer tuvo la ocurrencia de estudiar la carrera de Medicina.

Aquella mujer se llamaba Isabel Blackwey, y era norteamericana, residente en Inglaterra.

Esta mujer se presentó una mañana en la Facultad de Medicina de Londres con los papeles debajo del brazo, dispuesta a matricularse como un alumno más. El revuelo que se armó a consecuencia de esta extraña solicitud fué colosal. ¿Ustedes se imaginan lo que pasaría si mañana don Miguel de Unamuno, por ejemplo, manifestase que quería torer en Vista-Alegre, alternando con el *Niño de Haro*? ¿Si? Pues si se imaginan eso, y todavía les sobra imaginación, es fácil que se hagan cargo de la actitud de la Universidad Británica y del Mundo en general ante la resolución de Isabel Blackwey.

No se admitió su matrícula, y, además, no sólo la Universidad de Londres sino otras de muchos países aprovecharon aquella ocasión para ponerse a salvo de peticiones semejantes y manifestaron "legalmente" que las Universidades eran unos lugares "sólo para hombres".

EL REY SABIO Y... RELATIVAMENTE FEMINISTA

Sin embargo, había un país en el Mundo que desde hacía siglos conservaba abiertas las puertas de la Universidad a la mujer. Este país era el nuestro.

Alfonso el Sabio dejó consignado en el código de las *Siete Partidas* que la mujer podía estudiar todo cuanto quisiese, menos la carrera de Leyes.

Ju ris con sul tas..., e n ningún caso, pensó y escribió don Alfonso. Por lo visto, no quería que le salieran competidoras.

Como a partir del Rey Sabio nunca el legislador se ocupó de este asunto, queda sentado que las mujeres no tenían cerradas más puertas que las de la Facultad de Derecho.

OTRO TRUENO

Sería el año noventa y tres cuando una joven llamada María Goiri quiso estudiar la carrera de Filosofía y Letras en Madrid. Al ir a matricularse, el secretario le advirtió:

—Cierto que no existe ninguna disposición que le impida a usted conseguir su deseo. Ahora bien, yo no me hago responsable de lo que pueda ocurrir, y, por tanto, sólo la matricularé en el caso de que traiga una autorización especial.

El claustro de profesores deliberó a amplia-



Doña María de Maeztu, directora-fundadora de la Residencia de Señoritas y una de las primeras mujeres españolas que estudiaron en la Universidad.

mente. Por fin, cuando los graves varones llevaban ya dos o tres días acariciándose incesantemente las barbas en señal de duda, acordaron oficiar en sentido favorable, pero dispuestos a revocar esta disposición si la presencia de la muchacha provocaba disturbios entre los escolares o producía alteraciones del orden en las clases.

Luego la Facultad tomó medidas. Tan pronto llegaba la chica a la Universidad, los bedeles la conducían al Decanato y la encerraban hasta que llegaba el catedrático encargado de dar la primera clase. Este la acompañaba al aula, y, una vez allí, la hacía sentarse, no en los bancos de los alumnos, sino en una sillita traída al efecto y convenientemente separada de todos. Luego este mismo profesor la volvía a dejar en el Decanato, y allí esperaba ella la llegada de la clase siguiente, y así hasta la hora de marcharse, en que con las mismas precauciones que al entrar volvía a ser conducida por los bedeles hasta la puerta. Esta muchacha terminó brillantemente sus estudios, y poco después se casaba con uno de los hombres más ilustres que hoy tiene España. Con don Ramón Menéndez Pidal.

LA TEMPESTAD

Pero desde el año 1893 han cambiado mucho las cosas. Poco a poco han ido acudiendo las muchachas a la Universidad. Primero, a las Facultades de Farmacia y Filosofía y Letras; después, entraron tímidamente en las de Ciencias y Medicina. Por último, han invadido la de Derecho. Hace tres o cuatro años no estudiaban esta carrera más de tres o cuatro muchachas. Hoy acuden a la Facultad de Derecho más muchachas que a la de Medicina.

Durante el curso de 1900 a 1901 estudiaban en la Universidad de Madrid solamente dos mujeres. No nos han dicho a qué Facultades pertenecían, pero no es aventurado suponer que una estudiaría Letras y otra Farmacia o las dos una de estas cosas.

Pero pasa el tiempo y el afán de la mujer española por el estudio crece, aunque muy despacio. Un curso son cuatro, otro son seis, otro una..., hasta el año 1918, en que por primera vez se reúnen cien muchachas estudiantes. La gente comentaba:

—La Guerra ha sacado de quicio a las mujeres. Lo mismo está pasando en todas partes... Pero pronto se convencerán de que su sitio está en la cocina.

A partir del año 1918, la cifra de estudiantes femeninos se duplica cada año. Así, en el curso



Cualquier sitio es bueno para estudiar; las azoteas, por ejemplo.

Estampa



La carrera de Filosofía y Letras casi se ha convertido en un monopolio femenino. Estas alumnas de la asignatura llamada 'Instituciones medievales', no tienen más que un compañero.

de 1921 a 22, ya hay en la Universidad 220 chicas, repartidas por todas las Facultades, sin excepción. En el curso de 1925-26 son ya 542 las estudiantes. En el curso 1927 a 28 casi llegan a mil. Y a partir del año 27, la cifra se mantiene casi constantemente hasta ahora. Ha sido, pues, en un espacio de nueve años, cuando las mujeres han invadido la Universidad, al mismo tiempo que invadían las tiendas, las oficinas, los despachos...

¿Fue esto consecuencia de la Guerra? ¿Fue consecuencia de la Revolución rusa? ¿Se trata de un fenómeno pasajero? ¿Es, por el contrario, algo definitivo? Yo no lo sé. Por el Mundo hay unos señores con barba que se llaman sociólogos y que parece que

son los encargados de decir la última palabra sobre estas cuestiones. Claro que entre tanto cada uno es libre de pensar lo que le acomode.

¿DÓNDE VIVEN LAS ESTUDIANTES?

En nuestro país, una de las personas que más han trabajado y han luchado por la causa de la cultura femenina es, sin duda alguna, doña María de Maeztu. Y hay que convenir que con un éxito magnífico. Ella fundó la Residencia de Señoritas Estudiantes en el año 1915.

—Muy pocas alumnas tendría entonces la Residencia, ¿verdad?—pregunto a la señorita de Maeztu.

—Tres solamente, y no porque las chicas se resistieran a vivir aquí, sino porque, en realidad, no había más que dos o tres mujeres en la Uni-



Doña María Goiri de Menéndez Pidal, que se matriculó en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid el año 1893.

versidad, y éstas eran hijas de familias residentes en Madrid. La Residencia de Señoritas no se basó en un hecho, sino en una suposición. No era, pues, un negocio que se montase para aprovechar las circunstancias favorables. Era un sacrificio que hacía la Junta de Ampliación de Estudios para animar a las mujeres españolas a seguir el camino que habían iniciado las de otros países.

CUANDO LA SEÑORITA DE MAEZTU ESTUDIABA

Doña María de Maeztu tuvo que pasar una odisea parecida a la de la señora de Menéndez Pidal. Oigámosla:

—Yo era maestra en Bilbao. Pude conseguir una escuela siendo muy joven. En seguida me di cuenta de que para ejercer el Magisterio, tal y como yo lo entendía, era menester una formación más amplia que la de la Escuela Normal. Entonces decidí ingresar en la Universidad.

Comencé a estudiar la carrera de Filosofía y Letras y me matriculé en la Universidad de Salamanca. Recuerdo que la primera vez que fui a examinarme desde Bilbao coincidí en el tren con los estudiantes de Deusto. Los muchachos me miraban como a un bicho raro, y en todo el viaje no dejaron de hacer comentarios, bastante desfavorables para mí. El hecho de que una mujer



La biblioteca de la Residencia de Señoritas se ve estos días concurridísima.

Estampa

joven viajase sola era considerado casi tan reprobable como el que estudiase una carrera.

Yo me alojaba en Salamanca en casa de don Miguel de Unamuno, y él era quien me acompañaba hasta la puerta del aula donde tenían lugar los exámenes.

De pronto, se me ocurrió estudiar, además de la carrera de Letras, la de Derecho. La gente, que ya venía sospechando del equilibrio de mis facultades mentales, declaró solemnemente:

— ¡Está loca!

Aunque no se lo dije a nadie, la noticia de que yo pensaba vestir la toga se extendió por Bilbao, y el Colegio de Abogados, reunido para examinar tan grave cuestión, acordó cerrarme sus puertas, caso de que yo terminase la carrera, e instar a los otros Colegios de España para que hicieran lo mismo. En vista de esto y de otras cosas, desistí de vestir la toga. El año 1909, acabada ya mi carrera, vine a Madrid a estudiar el Doctorado de Letras y la carrera superior del Magisterio.

CÓMO NACIÓ LA IDEA DE FUNDAR LA RESIDENCIA

— Me alojaba en una casa de huéspedes de la calle de Carretas, donde pagaba un duro. Pero allí no había manera de estudiar. Voces, riñas, chinchas, discusiones y un sinfín de ruidos de la calle me impedían dedicarme al trabajo. Comprendía que no habría muchacha de provincias que se decidiera a estudiar en la Universidad a costa de aquello y se me ocurrió que a las futuras intelectuales había que proporcionarles un hogar limpio, cómodo, cordial..., semejante a los que ya existían en el Extranjero.

El año 1915 propuse a la Junta para Ampliación de Estudios la fundación de la Residencia, y al final de aquel curso se abrió ésta con tres muchachas, estudiantes de Magisterio. Las tres eran catalanas.

Al finalizar este primer año, aquellas tres habían aumentado hasta diez y siete. Al-



En estas noches de junio, mientras ustedes duermen, las chicas estudiantes velan.

gunas de éstas estudiaban Farmacia, el resto eran maestras.

El segundo año hubo cincuenta alumnas repartidas entre la Escuela Superior del Magisterio y las Facultades de Farmacia, Ciencias y Letras.

El quinto año ya hubo cien chicas, entre ellas Victoria Kent, que era la única estudiante de Derecho.

Hoy tenemos trescientas cincuenta alumnas, porque nuestros edificios no tienen más capacidad, pero pasan de quinientas las solicitudes que cada año recibimos.

NO ME HABLE USTED...

Indudablemente, la Residencia de Señoritas no ha sido la consecuencia, sino la causa de que haya tantas muchachas en la Universidad.

¡Es tan grato su ambiente!... ¡Tan

agradables las caras que se ven!... ¡Tan cómodos los cuartos! ¡Tan confortables los salones y hasta la biblioteca..., que dan ganas de quedarse aquí y de convertirse en "estudiante honoraria" para toda la vida!

Pero a la Residencia se puede venir a pasar un rato agradable en cualquier época del año menos ahora.

El mes de junio es trágico para las simpáticas habitantes de esta casa. Todas están pálidas, nerviosas, apesadumbradas y se refugian en la biblioteca o en los más absurdos rincones de la casa, agarradas fuertemente a unos enormes libros de texto. No quieren hablar, ni reír, ni siquiera retratarse para no perder un momento.

—Es que me examino mañana, ¿sabe?

—Y yo esta tarde, de dos...

—Y yo voy ahora mismo... ¡Y con Negrín! ¿Se hace usted cargo?

Están silenciosas, y si alguna habla es para lan-



¿Qué creerán ustedes que leen estas muchachas con tanta atención?... Pues Terapéutica.



Mientras explica el profesor...



Los ratos perdidos en el invierno hay que ganarlos ahora.

NÚMEROS

En la Universidad están las chicas todavía más agitadas.

—¿Cuántas son ustedes en su curso, aproximadamente?

—¿Y yo qué sé? Pues sí que está una en estos momentos como para hacer cuadros estadísticos...

Y me vuelve la espalda.

En la Secretaría de la Universidad me han facilitado amablemente los datos que deseaba.

¿Quieren ustedes saber cuántas son y cómo se distribuyen las estudiantes en la Universidad Central? Pues oigan, o mejor dicho, lean la estadística de estos últimos años. Durante el curso 1928-29, estudiaron en Madrid ochocientas ochenta y cuatro señoritas, repartidas así:

Farmacia	502
Filosofía y Letras	163
Medicina	118
Ciencias	70
Derecho	41

Faltan datos exactos del curso que termina ahora, pero puede asegurarse que las notas más salientes son un gran aumento en las Facultades de Derecho y Letras, especialmente en la primera, y un descenso en la de Farmacia.

La afición de las muchachas a las leyes nace al calor de la República, como puede verse por las estadísticas anteriores. Es que la nueva legislación reconoce a las abogadas los mismos derechos que a los abogados, y las mujeres, siempre prácticas, acuden en masa a estudiar a la Facultad que antes tenían tan abandonada.

Lo que parecía imposible hace unos años va a ocurrir. La carrera de leyes se va a poner de moda.

Por eso, el otro día, un catedrático de Derecho, antifeminista, exclamó al ver la cantidad de muchachas que esperaban turno para examinarse con él.

—El Mundo se desquicia. Dentro de poco llegaremos a la siguiente fórmula: "Una mujer: una toga." Claro que para entonces yo me habré pegado un tiro...

JOSEFINA CARABIAS

(Fotos Gredos y Contreras y Vilaseca.)

A partir de este año, decrecen las estudiantes de Farmacia, pero aumentan las de otras carreras.

En el curso de 1929-30, estudian en Madrid algunas chicas menos. La cifra total es la de setecientas ochenta y cuatro, y su distribución la siguiente:

Farmacia	390
Filosofía y Letras	218
Ciencias	71
Medicina	61
Derecho	44

El curso de 1930-31 da un total de ochocientas setenta y ocho estudiantes:

Farmacia	418
Filosofía y Letras	235
Ciencias	91
Derecho	68
Medicina	66

Durante el curso de 1931-32 hubo ya mil diez estudiantes en Madrid, repartidas así:

Farmacia	394
Filosofía y Letras	329
Ciencias	115
Derecho	101
Medicina	81

zar frases, en general poco halagadoras para los señores catedráticos.

—Morirse, no..., ¡pobre hombre!... Pero ya podía coger un "gripazo" esta tarde.

—¿Y qué más da?—dice otra—. Ese examina aunque esté con cuarenta grados de fiebre. Le conozco.

Y vuelven a hundirse en el libro.



Las más famosas cremas, los pomos más acreditados, los productos de belleza más recomendados, nada harán en favor de su cutis si previamente no lo ha preparado lavándolo con

JABON DE ALMENDRAS

OROCREMA

limpia los poros de la piel, evita granos y rojeces. Es una composición única y una higiene perfecta.

TASARA BADALONA



Una futura médica y dos abogadas. El fotógrafo las ha sorprendido camino de la Universidad. Van a examinarse. ¡Buena suerte!

Emilio Fornet, «Las mujeres en el arte»,
Estampa, núm. 324, Madrid, 24 de marzo de 1934.

Estampa

LAS MUJERES EN EL ARTE

DELHY TEJERO, O EL HECHIZO

DELHY, este bello nombre raro, es una contracción muy expresiva de Adela. Ella se ha puesto Delhy porque es éste el nombre de la capital de la India. Y ella adora la India. Y a Tagore, el de "La luna nueva". Y a Gandhi, porque puede vivir sin comer. La hallamos en su aula de la Escuela de Artes y Oficios, cuya cátedra ganó a los veinte años. Es de Zamora—de ahí su instinto del color—y nacida en Toro. Muy española. Su vocación es por el arte decorativo. Va a decorar ahora un cine y una perfumería. Pero lo más original de Delhy Tejero—aparte sus deliciosos cuadros y la dirección de los alumnos de su cátedra—, lo más original son sus "brujas". Las conoce desde que era niña. La protegen y la guían. La *Turujita* es una bruja aviadora. Tiene otras que representan el agua o la montaña. Delhy las ha "creado" objetivamente en muñecas de trapos. Ha viajado mucho. Ha estado en París. Ahora irá a Alemania y a Bélgica, donde está la mejor Escuela de Arte Decorativo. ¡Sus brujas la protegen!... Y *Turujita*, la bruja del aire, despliega siempre las alas bohemias de su espíritu español para llevarla a lo redondo del Mundo, según su deseo...

ROSARIO VELASCO, O LA FORTALEZA

Morena, con ojos grandes, ávidos, inteligentes, Rosario, en su cuarto-estudio, está pintando su cuadro para la Exposición Nacional. Mujeres, árbol...



Delhy Tejero, en su taller.



Rosario Velasco terminando su última obra.

les y un río de agua clara, que transparenta los pies desnudos de las *Lavanderas*. ¿Si tuvo siempre vocación? ¡Es tan relativo esto!... A los quince años era alumna de Sotomayor. En su casa no la han contrariado. Por el contrario, su padre, militar, de Estado Mayor, que fué maestro de dibujo en la Escuela de Guerra, y pintaba acuarelas muy al gusto del siglo XIX, quiso que ella fuera pintora. Ahora, desde luego, no está conforme con el arte nuevo que sigue Rosario. Pero no tiene otro remedio que transigir. Se le impone el éxito de su hija. Con su *hienzo Adán y Eva* logró la segunda medalla, en el 1932. El Jurado la propuso para la primera, sólo que no hay precedente. Menéndez Casal últimamente le escribió animándola: "A ver si este año hacemos justicia a usted." Y ella está acabando sus *Lavanderas*. Gran fortaleza de alma. Ella siempre lo ha dicho: "Donde llegó otro puedo llegar yo." Lee mucho. La filosofía le encanta, y si no fuese pintora se dedicaría a estudiar filosofía. ¿Viajes? Prepara su viaje a Alemania. Estudia el alemán. Ya estuvo en Italia, en Bélgica. También en París. Sin embargo, no pudo ver cuadros del gran Picasso. "Todos le debemos algo—dice Rosario—a Picasso; él ha sido el puentecito por donde hemos pasado a lo nuevo..."

SARA HERNÁNDEZ-CATÁ, O LA INDEPENDENCIA

En diagonal con la biblioteca-estudio del novelista Alfonso Hernández-Catá, su padre, tiene Sara Martí—así se firma—su pequeño taller de literatura psicológica. De este taller han surgido ya *Tres Sombras*, una novela de prosa muy nueva. Escribe en un secreter, muy de "cartas de mujeres". Sobre él prepara las luces de un libro de versos. Ni modernos ni antiguos. Clásicos unos; otros, de avanzada, y en un prólogo

se le da a elegir al lector los que más guste.

Sara es independiente. Su libertad moral, ante todo. Ninguna influencia literaria—dicen que tiene algo de Proust su modo de novelar—; desde luego, se libró de la influencia más inmediata: la de su padre, aun admirándole muchísimo...

Su padre no la ha animado a escribir. Intentó desviarla del arte. La música, su primera vocación, la hacía llorar por el exceso de sentimiento, y hubo de abandonarla. Porque Sara teme al Dolor. Pero, por eso mismo, cree que en la vida hay que hacer algo. Leyó muchísimo. Toda la biblioteca de su padre. Tiene una gran voluntad, y es sumamente ambiciosa... Además, fe en sí misma. Sus venas internacionales alimentan un río imaginativo: de viajes, de obras, de sueños, de anhelos, de nostalgias. Sobre su corazón, un triángulo de nacionalidades: Francia, pues nació en El Havre; Cuba, de donde es su madre, doña Mercedes Insúa, y España, patria de Hernández-Catá. Sarita pudo elegir nacionalidad. Eligió España. Pero sigue amando su mixtura de razas.

ROSARIO DEL OLMO,
O EL ESFUERZO

Se limitó para luchar. Firmó trabajos en *La Esfera* y *Nue-*



Sara Hernández-Catá con sus amigos: sus muñecas y su perro.

vo *Mundo* primeramente. Pero ella no quería esto; porque su vocación literaria fue sincrónica con su vocación por los estudios sociales... Nacida en un hogar humilde y viéndose obligada a coadyuvar a su economía, prefirió la literatura a cualquier otra labor. Esto le hizo sentir su instinto de clase. Es madrileña; ha vivido siempre en Madrid, y aquí ha luchado. Vive casi siempre en el Ateneo, rodeada de libros y de revistas. Escribe en *La Libertad* y en la revista *Octubre*. Perteneció Rosario del Olmo a la Asociación de Escritores Revolucionarios. Es comunista. Por ahora, sin otra acción que la de sus escritos. No acude a mítines. Estudia, lee, escribe. Y una diferencia a destacar sobre las artistas de hoy. Rosario del Olmo tiene más fe en el teatro como emoción directa sobre el pueblo que en el cine...

ROSA CHACEL, O
LA SERENIDAD

Es de Valladolid Rosa Chacel, y su primera vocación fué por la escultura. Sin embargo, ha desviado su retina de las artes plásticas. Y su arte es la literatura.

Dulce y rosada, fiel a su nombre floreal, envuelta en una piel color canela, habla armoniosa y lentamente.

Sí; ella iba a la Escuela de



TUBO, 2 PTAS.
PEQUEÑO, 1,25
TIMBRE APARTE

La higiene bucal en las escuelas españolas

Como en todos los países más adelantados, ya se practica en España, aun en las aldeas más pequeñas, gracias al esfuerzo de los Maestros. Los niños saben lo bien que limpia un dentífrico como Dens, inofensivo y con sabor a menta dulce, y lo usan a diario.

DENS

PERFUMERÍA GAL.-MADRID.-BUENOS AIRES

Estampo



Rosario del Olmo trabajando en la biblioteca del Ateneo.



nada más. A estudiar filosofin. Estuvo mucho tiempo en Roma. Cerca de donde hablamos pende un rosario, hecho con cápsulas de eucalipto de un árbol sacro de Roma.

MARUJA MALLO, O LA IMAGINACIÓN

Maruja Mallo, con ese "mayo" con "ll" de su apellido, parece oscilar entre la imaginación, con sus flores, y la razón, con su geometría. Comenzó por exponer en el 1928—en mayo, precisamente—unos cuadros llenos de colores y de gracia popular, en los salones de *La Revista de Occidente*. Después expuso en París, en mayo—también en mayo—, el año 1932.

Antes de dedicarse a la literatura, Rosa Chacel fué escultora, y conserva su devoción por las artes plásticas.

Pero de toda aquella primavera de su primer labor, ha quedado un impulso notable: su preocupación por que los niños de su escuela de Arévalo dejen libre su imaginación sobre el papel, manejando sus lápices de colores. Próximamente presentará una exposición de estos dibujos infantiles.

Maruja Mallo tiene esta cátedra de dibujo en el Instituto Nacional de Arévalo. Pero esto no la esclaviza. Ahora prepara un espectáculo de magia, plásticomusical, que se estrenará en el Auditorium de la Residencia de Estudiantes.

EMILIO FORNET

Maruja Mallo en su estudio, junto a uno de sus originales cuadros. (Fotos Montaña.)



San Fernando, a aprender la escultura; pero su vocación más intensa han sido las Letras desde sus tiempos de colegio. En Madrid, antes de la Guerra, colaboró en las revistas de vanguardia: *Ultra*, en la que hizo pequeñas cosas de prosas. Tuvo a don Ramón del Valle Inclán de profesor de estética en San Fernando. Después, publicó en *La Revista de Occidente*, y un libro titulado *Estación: ida y vuelta*. Es una novela. Según Rosa Chacel, "la realidad transformada; para encontrarle un sentido superior a la realidad"... "¡Pero esa novela mía es ya antigua!..." Su último trabajo literario, de imaginación, fué su *Teresa Mancha*, la amante de Espronceda, una biografía cuyo primer capítulo se publicó en *La Revista de Occidente*. Y ya



R.M.G. «Veinte muchachas indias pasan cuatro días en Madrid», *Crónica*, (Madrid), 21 de junio de 1936. Residencia de Estudiantes, Madrid.



Algunas de las estudiantas indias que, en viaje de turismo por Europa, han pasado cuatro días en Madrid.

Veinte muchachas indias pasan cuatro días en Madrid.

Las castas, el baile indio y el brillante incrustado en la oreja.

Dos vegetarianas.

TENEMOS de la India una idea bastante difusa. Inconvenientes de no viajar más que sentados en la butaca de un cinematógrafo. Nuestros conocimientos de la India se reducen hasta hace poco a saber que todos los ingleses que viven allí van con *salakof* y pantalón corto, y que hay un río muy grande que sirve para todo: para lavar la ropa, para practicar la religión, para suicidarse, para celebrar entierros y para adquirir el microbio de la enfermedad que se prefiere.

Desde ahora podemos decir algo más. Y podemos decir algo más porque, como ustedes saben, nos han visitado veinte muchachas indias, que, conducidas por una profesora de Bombay, visitan Europa, en viaje de turismo y de estudios. Es decir, en viaje de turismo.

Hemos ido a verlas a la Residencia de Estudiantes, que desde hace años dirige tan brillantemente María de Maeztu, en el preciso momento en que se disponen a comer. Si esperan ustedes descubrimientos sensacionales en esta información se van a llevar un chasco. Una muchacha india come exactamente igual que una muchacha italiana, francesa, española o portuguesa.



María de Maeztu, ilustre directora de la Residencia de señoritas—donde se han alojado durante su estancia en Madrid las estudiantas indias—acompañada por algunas de éstas.

Lo que no come es carne de cerdo ni de vaca.
—Y eso, ¿por qué?
—Se lo prohíbe su Religión. Además, hay dos vegetarianas.

Pero el caso no creo que sea para asombrar a nadie. Aquí hay gente que no come carne de cerdo, ni de vaca, ni de cordero, ni siquiera de caballo. Y nadie se extraña. Por lo demás, vegetarianos hay en todas partes, lo mismo aquí que en Bombay, que es de donde vienen las estudiantas indias.

—Todas ellas pertenecen a uno de los mejores colegios universitarios de Bombay, y vienen acompañadas de madame Datta.

—Muy señora mía.
—Madame Datta es una profesora irlandesa que está casada con el director del colegio indio. Todos los años, al terminar el curso, se organiza un viaje por Europa.

—¿Y a qué se debe el que hayan escogido España esta vez?

—No sé... Creo que se debe al diputado catalán señor Sbert. Por lo menos, me consta que ha intervenido en las gestiones. En principio tenían el propósito de ir a Italia.

Indias en Europa; europeas en la India.

Bien. Ya han acabado de comer. Salen, con sus compañeras españolas, a los jardines. Van a bailar, en obsequio a los operadores del Movietone y a nosotros. Ahora las podemos ver de cerca. Todas ellas tienen un marcado color moreno y una mirada tan brillante como reconcentrada y triste. ¡Guapas! Pues... como en todas partes: guapas y feas, y regulares. Hay unas cuantas que llevan lentos, con finos aretes de oro. En esto es en lo único que se nota que son inte-

lectuales. Lo de que son indias se les nota en los trajes: unas túnicas de gasa, que les envuelven el cuerpo desde los tobillos al cuello, y suben desde aquí en forma de velo cubriendo la cabeza.

—¿Van ustedes siempre vestidas así?
Resulta que no. Para venir a España se visten de indias, y cuando están en la India se visten de europeas. Por lo menos, para asistir a las clases y practicar los deportes. Realmente no hay modo de jugar al tenis o al *hand-ball* con un traje de éstos, que, por lo demás, son preciosos.

El baile lento.

Esa tristeza lejana, esa ausencia infinita de las mujeres indias, se manifiesta en el baile, que es un baile lento, un baile que en algunos momentos recuerda a las mujeres que se acaban de levantar de la cama. La ausencia de música contribuye a aumentar esta impresión. No hay más músicas que unas palmadas suaves, y después de ver bailar a estas chicas, más morenas de lo corriente, uno—para qué nos vamos a engañar—se queda sin saber lo que quieren expresar con su danza: ¿El temor a un Dios invisible? ¿El homenaje a un ser imaginario? En algunos momentos, desde luego, parece que buscan por el suelo algo que se les ha perdido: un pañuelo o una sandalia. Pero no debe ser eso.

Aviso a los solteros.

Tienen nombres poéticos: Dina, Devi, Sundri, Telemi... Y todas ellas pertenecen a castas privilegiadas. En la India existe, como en ninguna otra parte, eso de las castas. Las de las castas que podemos llamar de lujo o de *vagon-lit* están representadas por las veinte muchachas que durante cuatro días han paseado sus sandalias por las calles de Madrid. Incluso hay algunas que vienen de una dinastía de princesas. Se les nota en que llevan un brillante incrustado en el lóbulo de la oreja.

—¿Quién les paga a ustedes el viaje?
—Nosotras mismas.

Chicas ricas. Aviso desinteresado a los solteros. Una muchacha de éstas tiene un papá capaz de llenar a cualquiera la cabeza de chichones a fuerza de tirarle esmeraldas.

—¿De dónde vienen ustedes?
—Salimos de Bombay. Pasamos unas horas en Marsella. De aquí, a Gibraltar. Después, Sevilla, Córdoba y Granada. Ahora, Madrid. Luego, Valencia, Tarragona y Barcelona. Después seguiremos por Francia, Inglaterra, Suiza, Noruega. Viajamos en autobús.

—¿Qué estudian en la India?
—Una, pintura. Las demás, Filosofía, Derecho, Ciencias políticas.

—¿Les gusta España?
—Mucho.

—¿Y las corridas de toros?
Y como hemos llegado ya a ese momento en que uno no tiene nada que preguntar, ni ellas—ya de por sí bastante calladitas—nada que decir, nos vamos.

R. M. G.



La señorita del centro, que parece española, es india; en cambio, la que está a su izquierda es una estudianta española que se ha vestido de india. (Foto. Videla)